UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
"SANTA MARÍA DE LOS BUENOS AIRES"
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN INSTITUCIONAL
PROGRAMA OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

SERIE MONITOREO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA
DOCUMENTO 6 / 2005

EL DESARROLLO DE VINCULOS EMOCIONALES Y AFECTIVOS EN ESPACIOS RESIDENCIALES SEGREGADOS.

SILVIA LÉPORE *

La Serie de Documentos Monitoreo de la Deuda Social Argentina se ha realizado en el marco del Programa del Observatorio de la Deuda Social bajo la coordinación general de Agustín Salvia con sede en el Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina. La misma tiene por objetivo presentar los resultados de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) realizada por dicho programa de investigación en los principales centros urbanos del país. El desarrollo metodológico general, así como la elaboración de la información estadística, estuvo a cargo del equipo del Barómetro Social, integrado por Jimena Macció, Betsabé Policastro y Carla Bonahora, bajo la coordinación de Eduardo Lépore.

* Socióloga, Profesora Titular Ordinaria e Investigadora de la UCA. La autora agradece la colaboración de Soledad Gallastegui y Camila Lagarde que se desempeñaron como asistentes de investigación y la de su alumno Sebastián Casco que contribuyó en la investigación bibliográfica. silvialepore@uca.edu.ar

RESUMEN

El eje de este documento es presentar los vínculos de apoyo emocional, la situación de las parejas y familias y la participación en organizaciones solidarias como un vector de florecimiento humano. El estudio se basa en los resultados de dos Encuestas sobre la Deuda Social Argentina realizadas en 2004 a personas de distintos espacios residenciales urbanos de vulnerabilidad o de clase media alta. El objetivo fue evaluar en qué medida la sociedad argentina se manifiesta fragmentada respecto del desarrollo afectivo a partir del análisis de la distribución diferencial de los recursos y logros según el espacio residencial socioeducativo.La evidencia muestra que las personas residentes en los espacios más vulnerables son las que menos dan y reciben apoyo emocional, a pesar de que se considera que los vínculos emocionales son un círculo virtuoso de transferencias simbólicas que ayuda a las personas a enfrentar el dolor. La gran mayoría de las personas que viven en pareja están felices con ella y sólo los residentes en los espacios más vulnerables destacaron tener problemas económicos que afectan su relación. A su vez, vivir en pareja tiene relación con sentir menos tristeza: los casados o unidos de hecho sienten menos tristeza que los que perdieron su pareja. Las personas que viven en familias nucleares completas sienten menos depresión y tristeza cualquiera sea su estrato, pero ambos sentimientos aparecen más cuando se convive con hijos mayores y cuando ya se han ido. Las mujeres adultas tienen mayor propensión a participar en organizaciones solidarias, especialmente si residen en espacios de clase media alta que en los espacios vulnerados. Si bien la capacidad de amar y la necesidad de pertenencia y afecto son naturales al género humano, su total desarrollo depende, en gran parte, del espacio residencial socioeducativo en que se habita.

Palabras clave: desarrollo humano; segregación residencial; relaciones afectivas; vínculos emocionales; acción solidaria.

ABSTRACT

The core objective of this paper is to evaluate the role of the bonds of emotional support, the life situation of couples and families, and the degree of participation in organizations addressed to the common good, as components of a vector of human flourishing. The study is based on the findings of two sample surveys conducted in 2004 among population groups living in vulnerable residential spaces, and areas populated by higher middle class. The goal of the study is to ascertain the degree to which the Argentine society appears fragmented in regard to affective development, as a result of the unequal distribution of resources and achievements among different socio-educational residential spaces.The evidence gathered shows that people who live in the most vulnerable spaces both receive and give less emotional support. This entails a serious deprivation, since it is recognized that emotional bonds tend to conform a virtuous circle of symbolic transferences that helps people to face pains through life. In fact, the great majority of people leading a life in common, either in formal marriage or outside it, declare to feel happy with their relationship, and only those who live in the most vulnerable spaces say that unfavorable economic conditions affect their relationship. Living in pair is usually associated with less probability of going through painful personal experiences: those who are married or live together feel less sad than those who lost their spouse. Persons who share life in complete nuclear families are less likely to experience depression and sadness, whatever their place on the social scale. However, both painful feelings emerge when grown up children living with their parents become independent. Adult women have a stronger tendency to participate in solidary organizations, especially when they belong to higher middle class strata than to more vulnerable social spaces. Although the capacity of loving, as well as the need of belongingness and of affection are natural to human beings, the development of those feelings depend largely on the conditions prevailing in the socio-economic characteristics of the residential space in which the persons live.

Keywords: human development, residential segregation, love-based relationships, emotional bonds, solidarity.

INDICE

PRESENTACIÓN 2
1. LOS VÍNCULOS EMOCIONALES Y AFECTIVOS COMO UN ASPECTO DEL FLORECIMIENTO HUMANO 5
1.1. Las relaciones afectivas en el desarrollo humano 5
1.2. Las relaciones afectivas y el apoyo emocional 6
1.3. Las relaciones afectivas en la pareja y la familia 7
1.4. La participación en organizaciones solidarias 10
2. DESARROLLAR VÍNCULOS DE APOYO EMOCIONAL 11
2.1. Incidencia de los vínculos de apoyo emocional en los distintos espacios residenciales socio-educativos 13
2.2. ¿A quienes brindan y de quiénes reciben más apoyo emocional las personas residentes en distintos espacios? 15
2.3. Características de las personas que las disponen a brindar apoyo emocional ... 17
2.4. Cambios acerca de la actitud de dar apoyo emocional 19
3. ESTABLECER RELACIONES DE PAREJA Y VIVIR EN FAMILIA 21
3.1. ¿Qué proporción de la población de los distintos estratos vive en pareja? 23
3.2. ¿Son felices las personas que viven en pareja? 24
3.3. ¿Está relacionada la depresión y la tristeza con los cambios en la situación de pareja? 29
3.4. Ausencia de depresión y de tristeza relacionadas con la situación conyugal. 31
3.5. Ausencia de depresión y tristeza relacionada con el tipo de hogar 32
3.6. Ausencia de depresión y tristeza en las etapas del ciclo de vida familiar 34
4. PARTICIPAR EN ORGANIZACIONES SOLIDARIAS 36
4.1. Nivel de participación de la población en organizaciones solidarias 37
4.2. Características de las personas que participan en organizaciones solidarias 38
4.3. Cambios en la participación en organizaciones solidarias 39
CONCLUSIONES 42
RESUMEN EJECUTIVO 44
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 47

PRESENTACIÓN

La Argentina es una sociedad fragmentada y heterogénea que está atravesando una etapa histórica crítica, aunque el período en que se realizó esta investigación está caracterizado por una tendencia levemente positiva de la situación económica y social[1]. A este contexto nacional caracterizado como de "modernización frágil sin modernidad" (Calderón, Hopenhayn y Ottone, 1993) debe sumarse el impacto de la globalización que ha dado como resultado una sociedad con grupos muy importantes de la población que son vulnerables a la pobreza, la enfermedad y la carencia de educación suficiente y adecuada para los cambios de la sociedad post-industrial o "sociedad de la información". En este marco, algunas familias y personas permanecen en los márgenes de la modernidad, otros están excluidos de ella y algunos disfrutan de sus beneficios. Algunas investigaciones realizadas han desarrollado la tesis de que estos procesos estarían generando una mayor segregación socioeconómica residencial.

Esta situación ha ido generando una deuda que es estudiada en el Programa sobre la Deuda Social Argentina de la UCA. Como parte de este programa se realizaron distintas investigaciones y la actual explora, desde un enfoque interdisciplinario, aspectos centrales al desarrollo humano concebido como un conjunto de capacidades[2] que deben desarrollarse en dos dimensiones fundamentales: el espacio del nivel de vida y el espacio del florecimiento humano (Tami-Salvia, 2004). Un déficit en el espacio del nivel de vida pone en grave riesgo la dignidad humana y también sus capacidades de florecimiento. En el nivel de las capacidades se estudian la subsistencia, la integración social y las competencias psicosociales; en el nivel de los funcionamientos se explora el nivel del florecimiento humano en el ámbito afectivo, la recreación y el tiempo libre, el sentido de la vida y la autorrealización.

Los resultados de la primera encuesta realizada para el proyecto en junio de 2004 fueron publicados por el Barómetro de la Deuda Social Argentina en el libro *Las grandes desigualdades* coordinado por Agustín Salvia y Felipe Tami (2004). Allí se incorporó como una de las condiciones esenciales para el florecimiento humano "tener un hogar, pertenecer a una familia y contar con un ámbito afectivo". Esto implica sostener la necesidad de que las personas se vinculen unas con otras y satisfagan su condición social de amar y su sentido de pertenencia. Esto ha sido posible dados los objetivos que guían la investigación de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA): a) introducción de una perspectiva interdisciplinaria fundada en la teoría del desarrollo humano, lo que permite considerar en el estudio dimensiones objetivas y subjetivas pocas veces consideradas en las encuestas de hogares oficiales y privadas; b) utilización de un marco analítico que permite evaluar la distribución de recursos, logros y oportunidades según la localización de los individuos en

[1]A este diagnóstico llegan investigaciones institucionales como FIEL (2001), PNUD-Argentina (2002) y el informe de "La Deuda Social Argentina"/1 (2002), entre otras.

[2] De acuerdo al enfoque de Amartya Sen se entiende por "capacidades" aquello que las personas tienen efectivamente posibilidades de hacer y ser, lo cual se vincula con las "realizaciones" (*functioning).* Cuando se utiliza el enfoque de la capacidad lo que interesa es evaluar la habilidad real de una persona para lograr funcionamientos valiosos como parte de la vida. Para un desarrollo de la teoría ver Sen (1985, 1988, 2000) y sus colaboradores más estrechos como Martha Nussbaum (1996, 2002).

una determinada estratificación socioeconómica residencial; y c) evaluación de la movilidad que tiene lugar en los sectores socialmente vulnerables a partir del seguimiento diacrónico de un panel de respondentes.

En este documento, para el cual se utilizan las encuestas de junio y diciembre de 2004, además de recuperar aquellos conceptos sobre la esfera afectiva y familiar, se ha agregado la representación de los vínculos que mantienen las personas entre sí, no sólo dentro de la familia sino también con otros allegados: parientes, amigos, vecinos o compañeros de trabajo[3]. En síntesis, se propone evaluar uno de los funcionamientos que las personas ponen en juego cotidianamente: las *relaciones afectivas*. Todos los días manifestamos una pluralidad de vínculos amorosos con respecto a la pareja, los hijos, los padres, los amigos, etc. También compartimos tiempo y actividades con vecinos, compañeros de trabajo, estudio, deportes, etc. aunque estas relaciones no siempre implican intimidad. Esta natural necesidad de dar afecto caracteriza a todas las personas, cualquiera sea su edad y su estrato socio-económico pero, sin embargo, no todas logran manifestarlo por igual. Si las diferentes capacidades de desarrollo humano se exteriorizan de modo desigual de acuerdo al nivel socioeconómico residencial, puede plantearse como hipótesis que también será diferente el nivel de desarrollo afectivo de las personas según cual sea el nivel del espacio residencial socio educativo en el que habiten.

Sobre esas desigualdades -ya parcialmente observadas en los primeros informes- se profundiza el análisis y se estudian las circunstancias sociales y personales que perturban o favorecen el desarrollo de los afectos. Para ello se tendrá en cuenta, por una parte, la estratificación residencial y por la otra, las características individuales de las personas encuestadas en cada espacio. Todo ello teniendo en cuenta la relación que existe entre la conducta de los individuos y el especial contexto de la sociedad en la que viven.

El objeto de estudio, es decir, las *relaciones afectivas* se analizan a través de cuatro manifestaciones diferentes. En la primera parte se consideran las relaciones de *apoyo emocional*; son vínculos que ayudan a las personas para hacer frente al dolor, compartir la intimidad, los momentos felices y evitar la soledad (Sluzki, 1998; Fromm, 1999; Enriquez Rosas, 2000).

Pero la exploración no se ha restringido a estos lazos sino que se ha incorporado, en segundo término, el ámbito más íntimo que significa *establecer relaciones de pareja* y *vivir en familia.* La familia es presentada como el corolario de la relación más sentimental y menos interesada que se establece entre las personas y hacia la cual tiende la gran mayoría de las personas, a pesar de los profundos cambios que se están produciendo en la sociedad y en la institución misma. Debe aclararse que este no es un estudio de familia sino que se la considera como uno de los ámbitos donde se desarrollan los afectos.

Por último, se analiza la *participación en organizaciones de solidaridad*, que representa una ayuda en servicios hacia el prójimo y que sólo es posible cuando se tiene una actitud de gran desprendimiento. Cabe preguntarse en este punto si el comportamiento “pro-social”

[3] Estas relaciones se establecen en el nivel social y se refieren a los lazos que tienen las personas con otros individuos, familias y grupos. En términos de la participación de las personas en la sociedad en general, también es posible considerar los vínculos que le permiten mantener una identidad en el nivel individual, especialmente participando del mercado laboral y los vínculos en el nivel cultural que relacionan al individuo con el sistema educativo y la socialización en las normas y valores de la sociedad.

tiene relación con la estratificación social o con alguna característica personal que potencie esa capacidad de benevolencia.

En todos los casos se intenta evaluar la desigualdad en el desarrollo de las relaciones afectivas según la estratificación socio residencial, sus relaciones con algunos indicadores de caracterización y otros subjetivos, y los cambios acaecidos entre las mediciones de junio y diciembre de 2004.

Desde el punto de vista metodológico es necesario destacar el criterio de estratificación usado en este proyecto de investigación. Dado que nuestra hipótesis hace referencia a la heterogeneidad en los sectores desfavorecidos socio-económicamente y a la segmentación entre poblaciones, se optó por la estratificación determinada por los Espacios Residenciales Socioeducativos (ERS)[4]. Se plantea la hipótesis que el espacio residencial constituye una dimensión relevante para evaluar la estructuración en el espacio social del desigual acceso a oportunidades, recursos y logros de bienestar por parte de las personas y los hogares, y, en este caso específico del desarrollo de las relaciones afectivas[5].

El uso de esta metodología implica el traslado de las desigualdades de status al espacio socio residencial, donde se manifestarían los diferentes niveles de vida y las desigualdades en los funcionamientos esenciales de la vida social. En esta investigación la desigualdad en el florecimiento afectivo se hace a partir de estratificar los ERS por diferentes grados de vulnerabilidad social (VLD), siguiendo el criterio socio-educacional indicado, en espacios de clase Muy Baja (MBJ), Baja (BAJ) y Media Baja (MDB). A su vez, se utiliza como categoría de comparación a los espacios residenciales típicos de clase Media Alta (MDA).

Este enfoque se basa en la idea de que en el espacio se producen segregaciones sociales que se relacionan con los diferentes espacios físicos. Se acepta que la segregación residencial actúa como un mecanismo de reproducción de las desigualdades que ella misma expresa en el espacio, debilitando las posibilidades de movilidad social. Esta perspectiva reconoce el enfoque de la vulnerabilidad social como superador de las clásicas mediciones de la pobreza por ingresos o por necesidades básicas, captando mejor las situaciones de vulnerabilidad a la pobreza y a otros aspectos como la falta de educación, el desempleo, las carencias en salud y en relaciones sociales[6], relacionando los niveles societal e individual.

La Encuesta sobre la Deuda Social Argentina (EDSA) que se emplea en esta investigación se realiza en siete ciudades de más de 200.000 habitantes[7] utilizando una muestra aleatoria representativa en panel de 1.100 personas de 18 años y más de edad. La mitad de los casos

---

[4] Los espacios han sido delimitados territorialmente según el hábitat socio-educativo dominante. Para una descripción detallada de los aspectos metodológicos puede consultarse el Documento 1 de esta misma Serie Monitoreo de la Deuda Social Argentina, 2005 o el Informe Técnico en Salvia A. y Tami, F. (coordinadores) (2004).

[5] Pierre Bourdieu (1993) destaca que hay una estrecha relación entre el espacio físico y el espacio social y su resultante. El espacio físico encarna las distancias sociales como si hubieran sido "naturalmente dadas" y la perdurabilidad de la estructura social estaría dada, en parte, por dicha encarnación en el espacio físico. (citado en el Documento 1 de esta misma Serie).

6 Los antecedentes para América Latina, encontrados sobre todo en los estudios de Kaztman (1999 y 2000) y Pizarro (2001), constituyen un avance en la relación entre la estructura de oportunidades en el nivel macrosocial con la manifestación de los activos en el nivel de las personas y las familias.

[7] Los aglomerados relevados son el Área Metropolitana de Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Salta, Gran Resistencia, Gran Mendoza y Neuquén-Plottier.

representan el AMBA y la otra mitad el conjunto de las ciudades del interior seleccionadas. En cada caso, se tomaron 150 entrevistas en cada uno de los diferentes ERS de vulnerabilidad y 100 casos en el grupo de comparación seleccionados en espacios típicos de clase media alta. El diseño de la muestra permite el seguimiento de los casos en el tiempo, haciendo posible la confección de paneles de personas y de hogares para realizar análisis longitudinales.

Para la elaboración de la muestra se aplicó un diseño estratificado polietápico siguiendo un procedimiento previo de conglomeración de unidades censales residenciales con igual perfil socioeducativo, considerando el nivel educativo promedio de los jefes de hogar correspondientes a los radios censales. La distribución de este estadístico en el total de los radios de cada una de las ciudades representadas permitió clasificar los ERS en los tres espacios de vulnerabilidad y el grupo de comparación ya mencionados.

El análisis de los datos combina la observación estática con el análisis dinámico de flujos. En el primer caso, se usan tasas de recuento para medir la incidencia de los indicadores seleccionados. En el análisis dinámico se calcularon las tasas de transición entre la primera y la segunda encuesta. Para la medición de las brechas entre los distintos ERS se calcularon coeficientes de desigualdad relativa. La significancia estadística de los datos presentados se valoró con coeficientes de variación y de pruebas de independencia. La identificación de los determinantes de las trayectorias se efectuó mediante la técnica de regresión logística multinomial y análisis de asociación múltiple.

La evidencia empírica que se presenta en este documento corresponde a la EDSA de diciembre de 2004 y sus resultados se comparan con la línea de base efectuada en junio de ese mismo año para un panel de 822 casos sobreviviente en ambas mediciones.

1. LOS VÍNCULOS EMOCIONALES Y AFECTIVOS COMO UN ASPECTO DEL FLORECIMIENTO HUMANO

1.1. Las relaciones afectivas en el desarrollo humano

En cuanto a necesidad de las relaciones sociales, Emile Durkheim decía que el hombre lleva a la sociedad dentro y con gran agudeza analítica, distinguió ya en 1903 entre el *étre individuel* y el *étre social*, otorgándole a este último plena entidad en la reproducción de la sociedad. Es así como desde el nacimiento tenemos una intensa necesidad de pertenencia, concebida como la motivación para vincularnos con otros mediante relaciones positivas y duraderas. Es por ello que la familia ha sido considerada desde siempre uno de los ámbitos privilegiados donde se desarrollan los afectos y ha sido objeto de estudio desde los primeros sociólogos (Tocqueville, Comte, Durkheim, Marx). Desde entonces, se la considera el eslabón necesario entre el individuo y la sociedad, una institución condicionada por el medio y reproductora de la sociedad y de sus normas.

En el contexto actual Abraham Maslow (1970) sostiene que las personas, como parte de su condición humana, buscan mantener relaciones afectuosas e íntimas con los otros y formar parte de una familia u otros grupos de referencia. En su jerarquización de las necesidades básicas del ser humano considera que en el nivel más elemental se encuentran las necesidades fisiológicas; en segundo lugar, la seguridad, y en el tercero, las necesidades de pertenencia y amor.

Por su parte, Erich Fromm (1999) considera que el amor es un sentimiento que puede unir a todos los hombres en distinto grado, constituyéndose en el vínculo que permite el mayor desarrollo de su hominidad[8]. Sostiene que amar es *dar*, no recibir, que se trata de una actividad y no de un afecto pasivo. En este caso dar significa lo que está presente en una persona: dar alegría, interés, comprensión, conocimiento, tristeza. Todas las formas de amor tienen ciertos elementos básicos: cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento del objeto amado. Dependiendo de cual sea ese objeto se trata de amor fraternal, maternal, erótico, amor de si mismo y amor de Dios.

Haciendo una propuesta ligada directamente al desarrollo humano, Eric Allardt (1996) hace referencia al "tener, amar y ser" como las condiciones centrales básicas para su desarrollo[9] y, específicamente, cuando describe el amor lo hace involucrando la necesidad de relacionarse con otras personas y de formar identidades sociales.

1.2. Las relaciones afectivas y el apoyo emocional

Casi todas las personas adultas buscan y mantienen relaciones íntimas ya sea como amigos muy cercanos o como parejas románticas. Los amigos son aquellos en los cuales depositamos más confianza y a los que recurrimos cuando tenemos problemas; lo importante es que siempre están dispuestos a ayudar y compartir momentos tristes o agradables. Tanto en las relaciones de amistad como en las de pareja hay un vínculo emocional positivo, interdependencia y satisfacción de necesidades. La reciprocidad y la ayuda mutua, así como la posibilidad de compartir son las cualidades esenciales de la amistad ideal (Brehn, 1992). La amistad cubre a menudo, muchas necesidades subjetivas esenciales cuando las personas han quedado solas, voluntaria o involuntariamente, por diferentes razones: viudez, hijos mayores que se alejan de la familia, preferencia por la soltería ó tener que criar solos a los hijos. Los vínculos amistosos son tan fuertes que hay personas que tienen más confianza en los amigos que en los propios parientes (Craig y Baucum, 2001). En la teoría de las redes sociales se denomina a estos vínculos como lazos fuertes, son los que se establecen entre las personas parecidas que comparten el mismo estilo de vida y por esa razón son, precisamente, amigos (Granovetter, 1983).

Las funciones de las redes determinan el tipo de intercambio interpersonal que prevalece entre los miembros, que pueden ser de compañía social, apoyo emocional, guía cognitiva, consejos, regulación social, ayuda material y de servicios y acceso a nuevos contactos (Sluzki, 1998). Estas redes serían las que caracterizan la economía de no-mercado, que suele denominarse "economía moral", donde intervienen -igual que en la definición de Sluzki- el intercambio familiar de bienes y servicios, la cooperación vecinal y la ayuda amistosa. Todas estas actividades son características de los lazos humanos duraderos y si "las tensiones generadas por la economía de mercado no alcanzan niveles explosivos es gracias a la válvula de seguridad de la economía moral" (Bauman, 2005:97); esta economía constituye una "zona gris" dentro del mundo regido por la economía de mercado, está conformada por la gente excluida de la "racionalidad moderna" que no tiene como objetivo

[8] Fromm menciona el amor como la fuerza que mantiene a la raza humana, a la vida familiar y a la sociedad.

[9] Allardt hace este planteo como una alternativa al modelo sueco de investigación sobre el bienestar. "Tener" hace referencia a la posesión de bienes materiales e impersonales que son necesarios para la supervivencia y "Ser" remite a la posibilidad de desarrollo personal, la superación del aislamiento mediante la participación efectiva en aspectos que son importantes para el desarrollo de la propia vida.

la búsqueda del propio interés individual. Son los seres humanos que creen en la solidaridad, "que no son competidores ni objetos de uso y consumo, sino compañeros (que ayudan y reciben ayuda) en el constante e interminable esfuerzo conjunto de construir una vida en común y de hacer que esa vida en común sea más fácil" (Ibid.:97).

1.3. Las relaciones afectivas en la pareja y la familia

La formación de pareja es un elemento importante en el desarrollo de la vida adulta y según las teorías psicológicas parte de nuestra identidad se alcanza por formar una pareja relativamente estable. Según la teoría triangular del amor de Sternberg (1986) en la pareja se pueden encontrar dos de los tres elementos constitutivos del amor o todos ellos, es decir, podría haber una combinación de amor romántico, apasionado y consumado o completo.

Dicho autor sostiene que los elementos comunes a todas las relaciones amorosas son: entendimiento mutuo, dar y recibir apoyo y disfrutar de la compañía de quien se ama. A su vez, afirma que el amor tiene tres componentes: la intimidad, la pasión y la decisión y compromiso[10] cuya presencia o ausencia define las distintas clases de amor. Con estos elementos elabora una tipología al estilo weberiano, es decir, de formas puras, inhallables en la vida cotidiana porque estos componentes se relacionan en nuestras vidas de manera mucho más compleja. Los cinco tipos de relaciones amorosas y sus componentes son: *cariño* donde interviene sólo la intimidad; *entusiasmo* caracterizado por la pasión; *amor romántico* donde hay intimidad y pasión pero no compromiso; *amor de compañeros* con intimidad y compromiso; *amor apasionado* donde falta la intimidad y el *amor consumado* en que florecen los tres elementos.

Desde un punto de vista subjetivo, hay varias teorías para explicar la complicada tarea de elegir o formar una pareja. La *teoría de las necesidades complementarias* de Winch (1958) se basa en el conocido principio de que los opuestos se atraen. La *teoría instrumental de la selección de pareja*, de Richard Centers (1975) también se refiere a las necesidades pero sostiene que pueden ser semejantes o complementarias entre las dos personas.

Por otro lado, la *teoría de estímulo, valor y función*, desarrollada por Bernard Murstein (1982) se fundamenta en el principio que cada uno intenta encontrar la pareja más cercana al propio ideal[11].

En la mayoría de los casos la formación de una pareja es la antesala del matrimonio y la familia, sin embargo, hay mucho ensayo y error hasta elegir una pareja más o menos estable o la que tratará de ser "para toda la vida". Gary Becker (1987) al utilizar la teoría económica para analizar la formación y el desarrollo de la familia, supone que a mayor conocimiento del futuro cónyuge habrá menos posibilidades de fracaso en la vida matrimonial. Por lo tanto, debe tenerse la mejor información posible del mercado matrimonial y así la persona elegida será la más adecuada.

---

[10] El primero es la sensación de cercanía o de unión que se experimenta con el ser querido; el segundo se refiere a la atracción física y la conducta y el tercer componente es la decisión y compromiso, que significa el darse cuenta de estar enamorado y el compromiso de mantener ese amor.

[11] Para eso existe un análisis de las cualidades o defectos de la otra persona que se realiza en tres etapas de acercamiento previo. En la etapa de estímulo, cuando un hombre y una mujer se conocen, se valoran por el aspecto, la personalidad y la inteligencia. Superada esta etapa se pasa a la comparación de valores (intereses, actitudes, creencias y necesidades). Por último, en la etapa de la función, la pareja decide si puede desempeñar funciones compatibles en el matrimonio o en una relación a más largo plazo (Craig y Baucum, 2000).

Según Susana Torrado, en la formación de las parejas hay una tendencia tanto de varones como de mujeres de seleccionar a su compañero dentro del propio "grupo de clase". Esta *homogamia* constituye uno de los principales mecanismos sociales para asegurar la reproducción estratificada de la sociedad, ya que se unen quienes comparten el entorno y tienen "capitales" similares. Estos capitales (cultural, social y simbólico) se despliegan en el mercado matrimonial que no es libre sino segmentado por edad, nivel educativo, clase social, etc. (Torrado, 1999).

Otros desarrollos teóricos incorporan el impacto que está teniendo la globalización en la sociedad -sobre todo en nuestra vida privada- y como ha cambiado la condición humana en un aspecto tan elemental como el amor[12].

Al respecto, Anthony Giddens (2001) considera que hay en marcha una revolución mundial sobre cómo formamos nuestros lazos y relaciones con los demás y que la "incertidumbre fabricada" por la sociedad postmoderna afecta a todos los sectores sociales. Los cambios constantes y la duda con respecto al mañana atraviesan ámbitos que se consideraban estables como la familia. Hoy la gente es más propensa que hace cuarenta años a "mantener una relación no comprometida" que a "casarse", no obstante, sostiene que la familia sigue siendo la forma de relación amorosa predominante. Pero ha cambiado en su forma y en sus funciones. Hoy la pareja está en el centro de la vida familiar y el amor y la atracción sexual son la base de los lazos matrimoniales.

También Gary Becker dentro de su análisis económico de la familia, afirma que "los cónyuges modernos están más unidos porque el amor es más importante en la selección de la pareja (...)en los tiempos presentes los padres e hijos están más unidos porque se presta más atención a la calidad que al número de hijos" (op.cit.:317).

Según las apreciaciones de Bauman (2005) sobre el "amor líquido" la pareja de la sociedad postmoderna es efímera porque está basada exclusivamente en los sentimientos y no en el compromiso (elemento imprescindible según Sternberg), pero es optimista y considera que esa inestabilidad trae más sufrimiento que el que pretende superar -refiriéndose a la supuesta atadura del amor comprometido- con lo cual puede suponerse que no superará a este último como forma de convivencia.

A la familia actual se llega como resultado de una múltiple desinstitucionalización: cambios en la presión jurídica y legal, desacralización y cambios en la presión social y cultural que modificó sus valores teniendo como ejes el pluralismo y la tolerancia social respecto a los comportamientos familiares más diversos. Una de las repercusiones más visibles del proceso de desinstitucionalización y privatización mencionadas es el debilitamiento estructural de la institución y el vínculo matrimonial. La unión de la pareja está basada en el voluntarismo, el fin es la búsqueda de la felicidad y el desarrollo personal mutuo (Parra, 1994). La decisión de vivir en pareja pasa por el sentimiento de amor y tiene la fragilidad de los sentimientos. Algunos autores como Verdú y Bauman sostienen que el amor parece ser un objeto de consumo (Verdú, 1992; Bauman, op.cit.).

[12] Louis Roussel (1993) explica los cambios a través de su hipótesis de "ruptura de barreras" culturales y de valores y explica que desde la Segunda Guerra Mundial los cónyuges buscan cada vez más en la familia la satisfacción de sus propias expectativas, según una concepción más hedonista de la familia sin tener en cuenta lo que la sociedad, las religiones o las leyes prescriben.

Esta transición del "familismo" al "individualismo" constituyó objeto de observación y reflexión por parte de la mayoría de los pensadores sociales de principios del siglo pasado y estas transformaciones pueden esquematizarse como el cambio de la *familia conyugal y nuclear*, propia de la sociedad industrial, a la *familia sentimental*, característica de la sociedad postindustrial, cuya composición y estabilidad son inciertos[13]. Esta familia sentimental se basa en la fuerza de los sentimientos. El cambio de un tipo de familia al otro materializa, un cambio de paradigma social más amplio que puede expresarse como el paso de lo "social racionalizado" a lo "social de predominio empático" (Parra, op.cit). De la situación donde el matrimonio y la organización familiar era una institución socialmente organizada y racionalizada en deberes, compromisos y responsabilidades, se pasa a una familia mucho más flexible donde predominan los aspectos subjetivos y vivenciales, planteándose como objetivo final la realización personal, el establecimiento de relaciones satisfactorias y la búsqueda de la calidad de vida y la felicidad mutua.

De esta manera, lo que resulta obsoleto no es la noción de familia o matrimonio sino el seguir obligatoriamente atado a una situación que no hace feliz, en total armonía con un tiempo en que no se acepta la coerción institucional cuando esta impide la libertad individual o las aspiraciones y la realización personal. Enfrentaríamos la posible emergencia de una "democracia de las emociones"[14] en la vida diaria.

Debe tenerse presente que cada familia responde a modos culturales particulares del grupo de pertenencia, de la sociedad concreta en que vive. No se trata de un producto ideal ni reproduce los modelos tal como han sido presentados, es un producto real con frustraciones y realizaciones y es necesario descubrir en cada una los modos de sentir de sus miembros, para conocerla mejor. La relación sociedad y familia es muy estrecha y ambas se condicionan siendo una producto estructurado y a la vez estructurante, que se da en el proceso de reproducción social de la realidad. Desde la coacción de las normas culturales planteado por Durkheim, hasta la teoría de la estructuración de Giddens, existen una serie de enfoques de la familia que reinvindican concientemente la herencia sociológica y la imaginación innovadora. Pero estos planteos exceden este trabajo cuyo objeto no es la familia sino la función que cumple en el desarrollo de los afectos y la contención frente a enfermedades como la depresión y a sentimientos como la tristeza.

Los análisis de Giddens y Bauman nos obligan a pensar si lo que ellos avizoran como el futuro de nuestra sociedad, afectada por los modelos del mundo globalizado y la invasión de las relaciones virtuales, tendrá total vigencia en una sociedad dual como la nuestra, que mantiene a grandes sectores de la población como conflictuados espectadores y no como

---

[13] Zygmunt Bauman va más allá con su enfoque crítico y expresa que el amor sigue las pautas del consumo que caracteriza a la "sociedad líquida", así, como tengo ganas de comprar algo, tengo ganas de tener un amor y cuando ya no me da la satisfacción esperada lo dejo y lo reemplazo por otra persona que me signifique mayor beneficio (por ej. más alegría, mayor felicidad). Presenciamos la existencia de las "relaciones de bolsillo" que son "la encarnación de lo instantáneo y lo descartable" (Bauman, 2005:38). Los "individuos líquidos modernos" desconfían del "para siempre" aunque, tal vez lo que se consideraban ataduras (seguridad, permanencia, continuación del linaje) no eran errores culturales sino "logros del ingenio cultural" (Ibid.:70).

[14] Giddens (2001) sostiene que fomentar esta democracia emocional no implica falta de deberes familiares, sino aceptación de obligaciones además de los derechos protegidos por la ley.

actores de la sociedad postmoderna. Probablemente, en este sentido también se exprese nuestra sociedad de modo segmentado y heterogéneo[15].

En este trabajo también trataremos de responder si la familia sigue siendo una fuente de satisfacción y felicidad y si el matrimonio conserva su atractivo para la absoluta mayoría de la población.

1.4. La participación en organizaciones solidarias

El principio de solidaridad corresponde a la responsabilidad mutua por el bien común. Es el valor de mostrarse unido a otras personas o grupos, compartiendo sus necesidades e intereses. En este sentido podría hacerse una analogía con la "acción" de Arendt (2004), ya que señala que ésta nunca puede darse en aislamiento y que se trata de una dimensión de la condición humana que corresponde a la pluralidad, que es diferente de la "labor" y el "trabajo". No se trata de compasión por los males y sufrimientos de los demás, sino que debe ser un comportamiento ético, responsable con una dimensión social más que personal[16].

¿Cómo se aprende a ser solidario en esta sociedad individualista? La solidaridad es una disposición aprendida que tiene tres componentes: cognitivo, afectivo y conativo. De aquí que los conocimientos que tiene una persona deben ser suficientes para fundamentar esa actitud, acompañados del componente afectivo y el comportamiento que sería el aspecto dinamizador de dicha actitud. Para ser solidario debe existir una actitud de compromiso con los demás, Weber diría que se trata de una "acción racional con arreglo a valores".

¿En qué medida y por qué la gente participa de organizaciones solidarias? ¿Qué características tienen las personas altruistas? ¿Qué podría hacerse para que aumente la participación en estas organizaciones? ¿Cómo disminuir la indiferencia frente a las necesidades ajenas? Algunas de estas preguntas trataremos de responderlas con los datos que utilizamos para este estudio y otras tienen antecedentes teóricos que permiten realizar algunas consideraciones.

La conducta solidaria se puede relacionar con el altruismo que es la "complacencia en el bien ajeno sin interés consciente en el beneficio propio" (Myers, op.cit.:478), es lo opuesto al egoísmo y al interés. Es difícil pensar en prácticas de esta naturaleza al mismo tiempo que nos invaden las costumbres, los valores y las conductas individualistas, racionales, "light" y no comprometidas típicas de la sociedad postmoderna, que amenazan las capacidades de acción colectiva y altruista. Sin embargo, se reconoce que la sociedad argentina es muy solidaria, que responde masivamente frente a una catástrofe o algún pedido solidario. Pero ¿se trata de una conducta permanente o circunstancial?

---

[15] Desde un punto de vista institucional se suelen juzgar los cambios en la familia en un sentido más positivo y se descubren y revalorizan nuevas funciones. La familia es vista como necesaria para la estabilidad emocional y psíquica de las personas e imprescindible para el desarrollo afectivo y la madurez de los hijos. Se ha revalorizado el rol de la familia en los primeros años de crecimiento de los niños. Por otra parte, se la percibe como el lugar de arraigo de los sentimientos de pertenencia, afiliación y solidaridad necesarios para la cohesión social.

[16] Juan Pablo II en la encíclica sobre la preocupación social (Sollicitudo Rei Socialis) expresa que la solidaridad "no es simplemente un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas". La auténtica solidaridad, va más allá y es "la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común, es decir, por el bien de todos".

Durkheim sostuvo que la "solidaridad orgánica" era lo que permitía la cohesión en la sociedad industrial, ¿hoy en día estará reemplazada por una "solidaridad de mercado"? Veamos dos teorías que explican los motivos de las acciones solidarias. Desde un punto de vista sociológico, la existencia de las *normas sociales de responsabilidad civil* señalan que tenemos que ayudar a quienes lo necesitan. Siendo las normas el reflejo de las expectativas de la sociedad, prescriben el comportamiento adecuado, el *deber ser*. En este sentido tienen mucha influencia la socialización de la familia, la conducta de los padres, las enseñanzas en la escuela y la prédica religiosa.

Desde un punto de vista psicológico, la *teoría del intercambio social* propone que las interacciones humanas se guían por la "economía social" donde se intercambian servicios, información, posición social y amor. La estrategia es minimizar los costos y maximizar los resultados. Esto explicaría que gratificaciones internas como sentirse bien con uno mismo, conseguir aprobación de un grupo, proteger el ego, favorecer la autoestima y la confianza en uno mismo se conviertan en motivos que llevan a participar en acciones solidarias. Ajeno o complementario a este interés por uno mismo algunos psicólogos también sostienen que estas acciones pueden ser totalmente desinteresadas. Muchas son las investigaciones que dan cuenta de esta empatía que enfoca el interés por las personas que sufren[17] sin pensar en el beneficio propio.

Las personas tienen la posibilidad de realizar acciones solidarias aisladamente o formando parte de organizaciones de la comunidad cuyo objetivo es ayudar a las personas que lo necesitan. Existen hallazgos de investigación que afirman que la gente prefiere ayudar a los demás a través de una organización que administre y gestione más ordenadamente esa ayuda porque sienten que es más eficaz que la acción aislada. Entre los distintos tipos de relaciones afectivas que se han tratado en este informe, la participación en organizaciones solidarias refiere a la acción de "ayudar a los demás" sin que medie necesariamente un conocimiento íntimo entre dador y receptor, como es la relación de apoyo emocional.

2. DESARROLLAR VÍNCULOS DE APOYO EMOCIONAL

Se mencionó precedentemente que una de las funciones de las redes sociales es el apoyo emocional, es decir, los intercambios que implican una actitud emocional positiva, simpatía, comprensión, estímulo y apoyo; "el apoyo emocional es poder contar con la resonancia emocional y la buena voluntad del otro; es el tipo de función característica de las amistades íntimas y las relaciones familiares cercanas con un nivel bajo de ambivalencia" (Sluzki, 1998:49).

Para analizar este tipo de vínculo algunos autores distinguen entre "interactores frecuentes" y "relaciones de intimidad". Por ejemplo, algunos compañeros de estudio pueden frecuentarse diariamente pero no estar en el círculo de intimidad, es decir, ser "interactores frecuentes" pero no constituir "relaciones de intimidad" con los cuales se desarrolla un sentimiento de amistad; y así en más, podemos pensar en muchos ejemplos de nuestra vida cotidiana. El desarrollo de los recursos relacionales o de la capacidad de desarrollar vínculos de apoyo emocional se da cuando hay intimidad entre las personas y no sólo contactos habituales.

[17] Ver al respecto Myer (op.cit.) capítulo 12.

En la obra clásica de Mauss (1974) sobre las redes de relaciones de intercambio recíproco y de apoyo, se sostiene que éstas se basan en dar, recibir y devolver. Los estudios realizados en escenarios carenciados tratan de caracterizar estas redes y coinciden en considerar que constituyen un elemento estratégico para subsistir en la pobreza. En general, cuando se menciona la importancia de las redes para sobrevivir en situaciones de privación se tiene implícita la propuesta original de Lomnitz que las considera como "el conjunto de relaciones de intercambio recíproco de bienes y servicios en un espacio social determinado" (1975:141) y son más escasas las interpretaciones que incorporan –como en este estudio– los vínculos emotivos y las transferencias simbólicas.

En este contexto, la segunda Encuesta de la Deuda Social Argentina incluyó la variable "recibir apoyo emocional", manteniendo la medición de "dar apoyo emocional" que comenzó en junio; así, es posible realizar un análisis más completo de las relaciones sociales en su rostro menos estudiado, incorporando una observación diacrónica.

Con la intención de brindar una evaluación sobre el ámbito afectivo y la desigualdad en el despliegue de lazos sociales entre los residentes en distintos espacios residenciales socio-educativos (ERS) estudiados, se presenta un análisis basado en el desarrollo de la actitud de dar y recibir apoyo emocional en el período anual previo a la entrevista.

Esta subdimensión de la vida afectiva ha sido medida a través de dos indicadores:

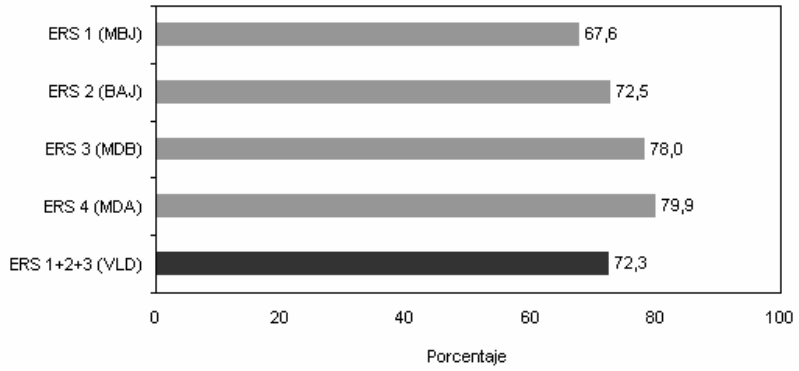
- Dedicar tiempo para escuchar problemas de otros, que será analizado como"Dar apoyo emocional" y
- contar los propios problemas a otras personas, tratado como "Recibir apoyo emocional".

En primer término, se analiza paralelamente la ocurrencia de dar apoyo emocional y de recibir apoyo emocional en los distintos espacios de vulnerabilidad comparándolo con el espacio típico de clase media alta o grupo de comparación. En segundo lugar, y con el mismo criterio, se considera la probabilidad de que los entrevistados brinden apoyo emocional o lo reciban de distintos grupos de personas con quienes mantienen un vínculo de diferente grado de intimidad (parientes sin cohabitación, amigos, vecinos, etc.). Luego se relaciona la incidencia del indicador dar apoyo emocional con varias características individuales de los entrevistados como el sexo, grupo de edad, nivel de educación y situación conyugal; y con el lugar de residencia. Por último, se realiza un análisis diacrónico utilizando la muestra en panel y se considera la trayectoria del indicador "Dar apoyo emocional" entre junio y diciembre de 2004, en los distintos grupos estudiados. Se evalúa la percepción de los individuos que en las dos mediciones consideraron que brindaban apoyo emocional y a los que no lo hicieron; de esta forma se puede apreciar el grado de persistencia de este tipo de relación. Con respecto a los cambios de situación se presenta un análisis de regresión logística multinomial para establecer los factores que favorecen las distintas situaciones.

2.1. Incidencia de los vínculos de apoyo emocional en los distintos espacios residenciales socio-educativos

En el gráfico 1 se observa que siete de cada diez personas que residen en los espacios residenciales de vulnerabilidad dedicaron parte de su tiempo a escuchar problemas de sus allegados; esta proporción es algo menor que la que se observa entre las personas ubicadas en los espacios típicos de los sectores medios altos (8 de cada 10 residentes).

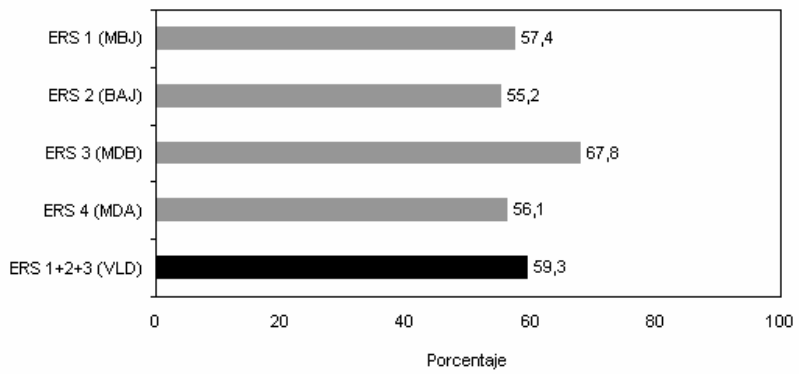
Gráfico 1: Brindar apoyo emocional según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004



No se rechaza la hipótesis de independencia estadística con p<=0,05.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 2: Recibir apoyo emocional según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004



No se rechaza la hipótesis de independencia estadística con p<=0,05.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En cambio, en el gráfico 2 se advierte que seis de cada diez personas situadas en los espacios de vulnerabilidad reciben apoyo emocional, es decir, cuentan y comparten sus preocupaciones, sus aflicciones y problemas encontrando una devolución que los conforta.

Hay mayor proporción de personas que *dan apoyo emocional* que las que lo *reciben* y, entre éstas es levemente menor en el grupo de comparación. Asimismo, la brecha entre los espacios de vulnerabilidad y el espacio de comparación es mayor entre los que *dan apoyo emocional,* primando en los espacios típicos de clases medias altas; cuando se trata de *recibir apoyo* la desigualdad entre los grupos es menor y los sectores de los espacios de vulnerabilidad son los que más reciben. Ante estos resultados cabe preguntarse: ¿la gente se acuerda más de lo que da que de lo que recibe? ¿Se trata de un problema de memoria o se sobreestima lo que se da y se subestima lo que se recibe?

Por otra parte, es interesante observar las diferencias entre los distintos espacios de vulnerabilidad. En cuanto a *dar apoyo emocional* se observa cierto grado de heterogeneidad manifestándose menos entre los encuestados que habitan espacios típicos de clase muy baja; *esta actitud es más frecuente a medida que mejora la situación socioeconómica en los espacios residenciales socio-educativos*. En cambio, con respecto a *recibir* hay menos personas involucradas en el espacio típico de sectores bajos, definiéndose también un cierto grado de heterogeneidad entre los espacios de vulnerabilidad, pero sin una tendencia clara. *En este caso la cualidad parece ser independiente del espacio social de residencia.*

No obstante la primera hipótesis, es posible sustentar que las graves privaciones que caracterizan a las personas que habitan los espacios más vulnerados (sectores muy bajos y bajos) inhabilitan sólo parcialmente el desarrollo afectivo, y es por eso que entre la población de los espacios mas desfavorecidos se observa que un 68% brinda apoyo emocional mediante la conversación amistosa.

De acuerdo con algunos estudiosos de los sistemas de redes sociales, las personas tienden a mantener vínculos afectivos ajenos al círculo íntimo familiar sólo cuando han satisfecho las necesidades más elementales que aseguran su subsistencia. Y esto no es un hecho menor, Eric Allardt encontró en un estudio sobre los países escandinavos, que la cantidad y la fuerza de las relaciones sociales de compañerismo y solidaridad tienen una correlación de cero con el nivel material de vida (1996:130), pero cuando hay un empeoramiento significativo de las condiciones de vida se espera que también cambien las relaciones sociales, al menos en cuanto a su intensidad, que sería el caso analizado[18].

Sobre la base de los datos presentados y a la luz de otros trabajos empíricos, puede sostenerse que: dado un ámbito socio-territorial de vulnerabilidad, a medida que mejoran las condiciones socioeconómicas, las personas tienen una mayor disposición para mantener relaciones afectivas de apoyo emocional con los demás. En el mismo sentido, el desarrollo de vínculos emocionales se ve disminuido cuando las personas habitan un espacio con situaciones de graves carencias.

---

[18] En ese sentido, Enriquez Rosas (2000) también halló en un estudio sobre mujeres pobres de México que las crisis económicas han afectado a tal punto a sus familias que no se han podido mantener las relaciones que implicaban reciprocidad. Por su parte, Bazán (1998) –citado por la misma autora– encontró que las tendencias actuales de las familias urbanas empobrecidas son volcarse irremediablemente hacia su interior en búsqueda de soluciones que les permitan sobrevivir. En una investigación sobre malestar subjetivo en contexto de crisis y desempleo, Boso y Salvia (2003) señalan que los adultos de 25 a 40 años de la Ciudad de Buenos Aires, pertenecientes a sectores marginados presentaron el menor índice de satisfacción en la relación con los otros refiriendo la causa a la propia situación de carencia.

2.2. ¿A quienes brindan y de quiénes reciben más apoyo emocional las personas residentes en distintos espacios?

En el cuadro 1 se observa que, en general, las personas se dedican a escuchar mayoritariamente los problemas de los amigos y los familiares (57% y 50%, respectivamente). El vínculo con los vecinos ocupa el tercer lugar en importancia relativa aunque la ocurrencia es mucho menor. El orden de importancia es igual cuando se analiza el cuadro 2, aunque la incidencia en todos los casos es menor que la del primer indicador. Es decir, es más frecuente *dar* que *recibir* y los lazos más íntimos y fuertes se entrelazan con los amigos más que con los parientes no convivientes. También se da y recibe apoyo de los compañeros de trabajo pero en mucho menor medida (15% y 11%, respectivamente).

Las relaciones primarias con amigos y familiares son más fuertes tanto en los espacios de vulnerabilidad como en el grupo de comparación, teniendo mayor densidad en este último. Que las personas de espacios típicos de clase media alta den más apoyo emocional a los amigos es un dato cultural muy interesante para profundizar. La elección es más fuerte que la adscripción, la parentela no se elige en cambio los amigos sí. Y en un mundo donde lo importante es la libertad de elección esto podría ser una explicación, debido a la mayor debilidad de las normas -en una sociedad tradicional seguramente estaría primero el "deber" de ayudar a la familia.

Cuadro 1: Personas a quienes se da apoyo emocional por tipo de vínculo según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004

	Dedico tiempo a escuchar problemas de parientes no convivientes	Dedico tiempo a escuchar problemas de amigos	Dedico tiempo a escuchar problemas de vecinos	Dedico tiempo a escuchar problemas de compañeros de trabajo	Dedico tiempo a escuchar problemas de otros
ERS 1 (MBA)	50,5	53,5	25,4	7,8	8,8
ERS 2 (BAJ)	51,0	55,3	28,3	14,7	14,0
ERS 3 (MDB)	49,3	63,0	30,3	23,1	18,3
ERS 1+2+3 (VLD)	**50,3** [a]	**57,3** [a]	**28,0** [a]	**15,2** [a]	**13,7** [a]
ERS 4 (MDA)	**54,5**	**66,5**	**22,5**	**23,0**	**17,5**
Coef. de desigualdad relativa ‡	*0,844*	*0,676*	*1,342*	*0,601*	*0,751*

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].

* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.

[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.

[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.

[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Cuadro 2: Personas de quienes se recibe apoyo emocional por tipo de vínculo según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004

	Recibir apoyo emocional de parientes no convivientes	Recibir apoyo emocional de amigos	Recibir apoyo emocional de vecinos	Recibir apoyo emocional de compañeros de trabajo	Recibir apoyo emocional de otros
ERS 1 (MBA)	39,1	40,1	19,3	4,2	4,4
ERS 2 (BAJ)	36,1	40,0	16,7	10,5	7,7
ERS 3 (MDB)	47,7	57,1	18,6	17,8	10,2
ERS 1+2+3 (VLD)	**40,2** [a]	**44,7** [a]	**18,0** [a]	**10,5** [a]	**7,3** [a]
ERS 4 (MDA)	**31,2**	**50,8**	**10,0**	**12,3**	**6,8**
Coef. de desigualdad relativa ‡	*1,478*	*0,783*	*1,971*	*0,841*	*1,095*

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].
* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.
[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.
[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.
[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Una consideración aparte merece el vecindario. Los habitantes de espacios de vulnerabilidad tienen más vínculos con ellos que sus pares del grupo de comparación. Tal vez esto refuerce la hipótesis de que en la sociedad actual se da más importancia a la elección. Los vecinos tampoco se eligen, están ahí. Por otra parte, puede haber alguna característica del hábitat de los sectores socialmente más desfavorecidos que facilite estas relaciones.

Con respecto a los compañeros de trabajo sólo demuestran mayor disposición a dedicarles tiempo las personas de los espacios de clase media baja y sus pares del grupo de comparación que lo hacen casi en la misma proporción. Tal vez esto se relacione con el hecho de tener un trabajo más estable que permite el desarrollo de vínculos más profundos; se reconoce que las personas con un menor desarrollo de sus capacidades educativas y de origen social y económico muy bajo, tienen más probabilidad de tener trabajos caracterizados por la informalidad y la inestabilidad, que no otorgan un ambiente propicio para cultivar relaciones sociales profundas o lazos fuertes, por eso, en los espacios típicos de clase muy baja se observa el menor valor. Los vínculos con "otras" personas son casi tan frecuentes como los laborales y se manifiestan entre las personas de los mismos espacios[19]. Estas relaciones sociales pertenecen al "círculo intermedio" o "externo" de conocidos (Sluzki, 1998) que están caracterizadas por contactos personales sin intimidad. Estos constituyen "vínculos o lazos débiles" que de acuerdo a la teoría de Granovetter (1983) son vitales para la integración del individuo en la sociedad moderna; estos lazos amplían las oportunidades de movilidad social ascendente y son más frecuentes entre los individuos con status más alto. En general, las personas desfavorecidas socio-económicamente carecen de estos contactos que los vinculan con otras estructuras sociales fuera de su círculo íntimo o más cercano.

[19] Esto coincide con los antecedentes empíricos expuestos acerca de la disminución de los vínculos cuando la situación de privación es extrema.

Entre los espacios de vulnerabilidad hay cierta disparidad en los resultados que no permite inducir una tendencia. Se destacan los residentes de los espacios típicos de clase media baja porque dan y reciben apoyo en mayor medida que todas las demás: desde los lazos más fuertes hasta los más débiles como pueden ser las "otras personas", en coincidencia con la hipótesis enunciada.

2.3. Características de las personas que las disponen a brindar apoyo emocional

Si las necesidades y manifestaciones afectivas son independientes de los bienes materiales que poseen los individuos y de los espacios en que habitan ¿Con qué atributos de las personas se relaciona la propensión a vincularse emocionalmente, brindando apoyo a los demás? ¿Existe asociación o independencia entre los atributos individuales como el sexo y la edad y la propensión a dar apoyo emocional?

Cuadro 3: Personas que dan apoyo emocional por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	**ERS 1+2+3 (VLD)**	**ERS 4 (MDA)**	Coef. de desigualdad relativa‡
Total	**67,6** [a]	**72,5** [a]	**78,0** [a]	**72,3** [a]	**79,9** [a]	**0,657**
Sexo †						
Varón	65,0	66,6	72,5	**67,6** [a]	**70,9**	0,857
Mujer	70,0	78,4	83,0	**76,8** [a]	**89,6**	0,383 *
Grupo de edad †						
18 a 29 años	70,8	78,8	88,3	**77,4** [a]	**61,3**	2,163
30 a 55 años	68,7	74,8	80,3	**74,4** [a]	**96,7**	0,100 *
56 años y más	59,8	58,9	68,1	**62,4** [a]	**74,7**	0,560
Nivel de educación †						
Hasta secundaria incompleta	65,0	73,6	72,1	**69,6** [a]	**96,8**	0,077 *
Secundaria completa y más	88,3	72,8	83,0	**79,9** [a]	**76,9**	1,193
Situación Conyugal						
Soltero	68,9	79,7	86,7	**78,5** [a]	**61,6**	2,271
Casado o unido de hecho	69,6	68,1	74,1	**70,2** [a]	**82,6**	0,494 *
Separado o divorciado	61,2	71,3	86,9	**74,7** [a]	**100,0**	///
Viudo	55,7	87,7	62,8	**67,4** [a]	**85,4**	0,353 *
Aglomerado						
AMBA	67,5	70,5	76,4	**70,6** [a]	**80,4**	0,586
Ciudades del Interior	68,3	78,5	80,7	**77,6** [a]	**78,6**	0,941

[†] Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y la variable de referencia con p<=0,05.

[+] El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].

[*] Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.

[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.

[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.

[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En términos generales, en el cuadro 3 se observa que no hay una diferencia significativa entre la propensión a dar apoyo emocional entre los residentes de los espacios de vulnerabilidad y sus pares del grupo de comparación, pero sí se observa una brecha importante entre éstos y el grupo del espacio de clase muy baja. Que este grupo sea el que da menos apoyo emocional es coherente con la hipótesis de que cuando se tienen severas privaciones hay un retraimiento de las relaciones hacia fuera. Independientemente del espacio de estratificación, el sexo, la edad y el nivel de educación son significativos con respecto a la actitud de dar apoyo emocional.

Las mujeres que residen en los espacios de vulnerabilidad son más propensas que los varones a escuchar los problemas de sus allegadas/os. Con relación a sus pares del grupo de comparación se observa una desigualdad muy significativa siendo mayor la propensión a dar apoyo emocional en las últimas.

La menor propensión de la población de los espacios típicos de sectores muy bajos a mantener vínculos emocionales corroboraría la hipótesis anterior y, por lo tanto, en este caso habría un retraimiento de la naturaleza más extrovertida de las mujeres[20]. Esto se comprueba también para los varones porque hay una relación directa entre brindar apoyo emocional y la calidad del espacio residencial. Cuanto menor es el nivel del espacio residencial mayor es la propensión a brindar apoyo emocional cualquiera sea el sexo de las personas, aunque hay una primacía de las mujeres.

Con referencia a la edad, en los espacios de vulnerabilidad se manifiesta más el apoyo emocional entre los jóvenes, aumentando a medida que mejora la calidad de los distintos espacios desfavorecidos. Prácticamente todos los adultos de los espacios de comparación escuchan los problemas de los demás. En este grupo de edad se establece una brecha significativa con los pares de los espacios de vulnerabilidad, que probablemente sientan que no tienen tiempo disponible para dedicarlo a la charla con los amigos o no tienen la disposición psicológica para hacerlo ya que sufren de importantes carencias en los niveles más esenciales del desarrollo humano.

Los residentes en los espacios de vulnerabilidad son más propensos a dar apoyo emocional cuando tienen mayor nivel de educación, en cambio, sus pares de comparación cuando no han alcanzado el nivel secundario completo. En este nivel, hay una diferencia estadísticamente significativa entre los residentes de los espacios de vulnerabilidad –que dan poco apoyo emocional– y sus pares del espacio de clase media alta. A su vez, cuando se tiene mayor nivel de educación el desarrollo de esta actitud es mayor en los espacios de sectores muy bajos y medios bajos.

Los solteros de los espacios de vulnerabilidad son los más propensos a brindar apoyo emocional, pudiendo coincidir con los jóvenes ya analizados, y en segundo término los separados o divorciados. ¿Se tratará simplemente de una mayor disponibilidad de tiempo por parte de estas personas ó de una mayor necesidad de buscar vínculos afectivos de amistad que reemplacen la falta de pareja? La dos diferencias con significación estadística entre los espacios residenciales se establecen entre los casados o unidos de hecho y entre los viudos que tienen mayor propensión a brindar apoyo emocional si pertenecen al espacio residencial de clase media alta.

Por otra parte, podría establecerse una relación entre las mujeres del espacio de clase media alta, con el hecho de ser adultas de 30 a 55 años y estar casadas. Se construye una hipótesis sugerente sobre la mayor predisposición de las mujeres de clases sociales más altas para charlar y escuchar los problemas de las amigas porque dispondrían de más tiempo libre y de situaciones objetivas y subjetivas favorecedoras para establecer este tipo de relaciones.

[20] En los estudios sobre familias y redes sociales ya mencionados se ha observado que, en general, las mujeres ayudan preferentemente a otras mujeres a sobrellevar problemas ya sean afectivos, económicos o de salud. En el trabajo de Enriquez Rosas (2000) se detectó que las mujeres pobres prestan ayuda en primer lugar a las hijas, madres y hermanas, luego a las amigas y, por último, a las vecinas. Estas diferencias podrían explicarse en términos de frecuencia de las interacciones e intimidad de las relaciones.

Por último, cabe hacer una referencia a los diferenciales por lugar de residencia. Aquí se observa que en los espacios de vulnerabilidad de las ciudades del interior se establecen estos vínculos emocionales con mayor frecuencia que en el Área Metropolitana de Buenos Aires. En cambio, en el espacio de comparación de clase media alta no hay casi diferencias por lugar de residencia. La heterogeneidad entre los espacios de vulnerabilidad sigue la tendencia general, la propensión a dar apoyo emocional es mayor a medida que se asciende en el nivel socio-económico.

2.4. Cambios acerca de la actitud de dar apoyo emocional

Al evaluar las trayectorias presentadas en el cuadro 4, se comprueba que la mitad de los encuestados en diciembre de 2004 pertenecientes a los espacios de vulnerabilidad, manifestaron ser constantes en mantener relaciones de apoyo emocional con respecto a junio. Si a ellos se agrega una quinta parte que sintió que había comenzado a darlo, se alcanza la mayoría que consideró que brindaba este tipo de apoyo y que se registró en el cuadro 1.

Es más relevante aún la persistente actitud de apoyo en los residentes en espacios típicos de clase media alta (69%) que hace que la desigualdad entre ambos espacios sea estadísticamente significativa.

En consecuencia, en los espacios de vulnerabilidad, la tasa de persistencia en este estado indica que de 10 personas que daban apoyo emocional en junio, 5 lo continuaron brindando en diciembre y que de cada 10 personas que no daban apoyo emocional en junio, 6 lo estaban brindando en diciembre (ver cuadros 4 y 5).

Cuadro 4: Cambios en dar apoyo emocional según espacio residencial socioeducativo (ERS). Junio 2004 / Diciembre de 2004

	Total	Se mantuvo dando apoyo emocional	Comenzó a dar apoyo emocional	Dejó de dar apoyo emocional	No dio apoyo emocional
ERS 1 (MBA)	**100,0**	40,6	27,0	13,6	18,8
ERS 2 (BAJ)	**100,0**	52,2	20,3	10,9	16,6
ERS 3 (MDB)	**100,0**	57,9	20,1	11,3	10,7
ERS 1+2+3 (VLD)	**100,0**	**49,8** [c]	**22,5** [a]	**11,9** [a]	**15,8** [a]
ERS 4 (MDA)	**100,0**	**68,8**	**11,1**	**14,4**	**5,6**
Coef. de desigualdad relativa ‡	***///***	*0,449 **	*2,333 **	*0,801*	*3,132 **

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].
* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.
[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.
[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.
[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

También son estadísticamente significativas las diferencias entre los que comenzaron a dar apoyo emocional y los que consideran no haberlo dado durante todo el período considerado. Los residentes de los ERS de vulnerabilidad que empezaron a dar apoyo

emocional en diciembre son el doble que sus pares del grupo de comparación y los que no lo dieron triplican a sus pares de clase media alta.

Cuadro 5: Tasas específicas de cambio en dar apoyo emocional según espacio residencial socioeducativo (ERS). Junio de 2004 / Diciembre de 2004

	Comenzó a dar apoyo emocional (2)	Dejó de dar apoyo emocional [1]	Cambio de situación [3]	Doy apoyo emocional en algún momento [3]
ERS 1 (MBA)	58,9	25,1	40,6	81,2
ERS 2 (BAJ)	55,0	17,3	31,2	83,4
ERS 3 (MDB)	65,3	16,3	31,4	89,3
ERS 1+2+3 (VLD)	**58,8**	**19,3**	**34,4**	**84,2**
ERS 4 (MDA)	**66,3**	**17,3**	**25,5**	**94,4**
Coef. de desigualdad relativa ‡	*0,727*	*1,139*	*1,532*	*0,319*

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].

[1] Calculado sobre el total de las unidades en estado de florecimiento en junio de 2004.

[2] Calculado sobre el total de las unidades en estado de no florecimiento en junio de 2004.

[3] Calculado sobre el total de las unidades.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En síntesis, las personas que demuestran un desarrollo de este tipo de relaciones afectivas son mayoría –tal como es sostenido en el enfoque teórico que respalda este documento. Y, en términos relativos, la tasa de los que comenzaron a dar apoyo emocional es el triple de la tasa de los que dejaron de hacerlo. A su vez, la tasa de rotación o cambio de estado en el período de tiempo considerado es del 34% en los espacios de vulnerabilidad y de 26% en los espacios típicos de clase media alta.

Teniendo en cuenta la situación tanto en junio como en diciembre, las personas que en ambos meses o en uno solo de ellos brindaba apoyo emocional conforman la tasa longitudinal. En este caso se observa que la gran mayoría de las personas de los espacios de vulnerabilidad (84%) considera que ha brindado apoyo emocional alguna vez y que casi la totalidad de las personas del espacio de comparación (94%) también lo ha hecho.

En términos generales, las diferencias que se presentan entre los habitantes de los distintos ERS de vulnerabilidad -desde los más desfavorecidos hasta el sector medio bajo- marcan una mejor situación a medida que se sale del espacio residencial de estrato muy bajo. Esta tendencia continúa hasta los residentes de espacios de clase media alta en que la situación es mejor aún. Por lo tanto, *las relaciones de apoyo emocional guardan una asociación directa y positiva con el nivel de los espacios residenciales socio-educativos.*

Las comparaciones realizadas hasta aquí nos ofrecen una descripción de las desiguales trayectorias seguidas por las personas de acuerdo con los espacios residenciales socio educativos en que habitan. Pero no nos permiten establecer el peso explicativo de los mismos en la determinación de tales probabilidades ni el de otros factores intervinientes. A fin de poder detectar los principales factores explicativos de las trayectorias analizadas se utiliza la técnica de regresión logística multinomial.

De acuerdo al cuadro 6 la probabilidad de haber permanecido dando apoyo emocional tanto en junio como en diciembre de 2004 respecto de no haberlo brindado durante ese período, es mayor en las mujeres que en los varones, en los jóvenes que en los adultos y aumenta

conjuntamente con el nivel de educación. A su vez, cuanto mayor es el nivel de educación mayor es la probabilidad de haber comenzado a dar apoyo emocional.

Cuadro 6: Factores explicativos del cambio en dar apoyo emocional (categoría de comparación: se mantuvo sin dar apoyo emocional)

	Permaneció dando apoyo emocional	Dejó de dar apoyo emocional	Comenzó a dar apoyo emocional
Intercepto	No	++	No
Sexo			
Mujer	++	No	No
Varón	.	.	.
Grupos de edad			
18 a 29 años	.	.	.
30 a 55 años	No	No	No
56 años y más	--	No	No
Nivel de educación	++	No	++
Estado civil			
Soltero	.	.	.
Casado o unido	No	No	No
Separado, divorciado o viudo	No	No	No
Aglomerado			
Ciudades del Interior	No	No	No
AMBA	.	.	.
Espacios socio-territoriales			
ERS 1 (MBA)	No	No	No
ERS 2 (BAJ)	No	No	No
ERS 3 (MDB)	No	No	No
ERS 4 (MDA)	.	.	.

Pseudo R Cuadrados	
Cox and Snell	15,0
Nagelkerke	16,4
McFadden	6,7

Nota:
Los signos indican lo siguiente:
"--" / "++" el coeficiente es negativo / positivo y significativo al 5%
"-" / "+" el coeficiente es negativo / positivo y significativo al 10%
"No" el coeficiente no es significativo

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

3. ESTABLECER RELACIONES DE PAREJA Y VIVIR EN FAMILIA

La familia es reconocida clásicamente como la institución social donde se desarrolla la sexualidad, la procreación y la convivencia, es decir, donde se lleva a cabo la reproducción biológica, social y cotidiana de la sociedad (Jelin, 2000). Susana Torrado, incorporando estas dimensiones analíticas que son las habituales en los estudios de familia, define "unidad familiar (como) un grupo de personas que interactúan en forma cotidiana y permanente, a fin de asegurar mancomunadamente su reproducción biológica, la preservación de su vida y el cumplimiento de todas aquellas prácticas que coadyuven a la optimización de su posición social" (2003:37).

Vivir en familia es un recurso esencial para el desarrollo personal y colectivo en dimensiones tan variadas como la integración social, la subsistencia y el desarrollo de las capacidades psicosociales. Sobre todo, ofrece el lugar ideal para desarrollar la capacidad de dar y recibir afecto, para lograr el pleno desarrollo de la capacidad de amar (Lépore, 2004). Sin embargo, Jelin especifica que en la familia el único vínculo de amor ideal es la pareja porque todos los demás son "adscriptos". Por lo tanto, en la familia, el afecto se construye socialmente, sobre la base de la convivencia, de la intimidad compartida y de las funciones que se cumplen para con sus miembros.

Todos los estudios coinciden en que aún siendo un ámbito de afectos la familia cambia en su forma y en sus funciones. La disminución del número de hijos y el aumento de rupturas entre los matrimonios, así como la multiplicación de familias monoparentales y las parejas establemente unidas sin matrimonio son algunos de los cambios profundos que se han dado en las familias. Ello ha llevado a hablar de una "segunda transición demográfica", iniciada en los países europeos en la década del 60 que está caracterizada por el descenso drástico de la fecundidad y el descenso de la nupcialidad, el aumento de las rupturas matrimoniales y la proliferación de parejas en cohabitación libre y familias monoparentales y reconstituidas.

En los países europeos, la familia conyugal y nuclear que fue la forma hegemónica y prácticamente exclusiva de convivencia familiar continúa siendo la forma más usual y estadísticamente mayoritaria pero se ve cada vez más acompañada por la implantación múltiple de nuevos modelos y formas familiares (Parra, 1994). En América Latina hay una gran heterogeneidad entre las familias que se relaciona con la diversidad de etapas de transición demográfica que atraviesan los distintos países y aunque también la familia nuclear es la predominante, ha disminuido en la última década, mientras que han aumentado las monoparentales de jefatura femenina y los hogares de una sola persona (CEPAL, 2005).

La familia argentina no ha sido ajena a estos cambios y diversas investigaciones dan cuenta de ello (Wainerman, 1994; Jelin, 2000; Cerruti, 2003). Por su parte Videla (2003) ha realizado un estudio de la familia desde la economía, dada la relevancia que cobró la conducta racional en todos los aspectos y para muchos autores como Becker.

No puede dejar de mencionarse un análisis mucho más amplio sobre la transformación de la familia desde fines del siglo XIX hasta nuestros días realizado por Susana Torrado en la obra ya citada. Sólo para indicar las principales modificaciones durante el último período 1960-2000, puede señalarse la generalización de la cohabitación (de prueba o perdurable), el aumento de la edad al casarse, la disminución de la diferencia de edad entre los cónyuges -que en parte responde al progreso de la situación social de la mujer- el incremento de separaciones y divorcios y una marcada desafección por el matrimonio religioso. "Un hecho remarcable de la evolución durante 1960-2000 es que las tendencias mencionadas no son *diferenciales según estratos sociales y tipos de hábitat"* (Torrado, 2003:316).

Para adaptarse a las nuevas condiciones socio-económicas, a la falta de empleo, a la inestabilidad en los mismos, a la falta de cobertura médica y asistencial, a la disminución de los ingresos, entre otras, los miembros de las familias han realizado muchos esfuerzos y desarrollado distintas estrategias para mantener sus estándares de vida o amortiguar la caída en la pobreza o tratar de salir de ella.

No siempre el lazo afectivo entre los cónyuges es suficientemente fuerte ante esta diversidad de impactos negativos y comienzan a surgir conflictos en la convivencia, en la vida diaria con los hijos, hay más confrontaciones que consensos y esto se refleja en las relaciones entre la pareja y entre generaciones (Boso et al., 2003; Lépore, 2004; Jelin, 2004).

Estas situaciones de crisis se han manifestado en enfermedades físicas y psíquicas que preocupan no sólo a quienes las padecen. El número de psicofármacos que se vende en la Argentina ha aumentado drásticamente, las consultas a psicólogos y psiquiatras son ahora más frecuentes que una década atrás y la depresión es una enfermedad que aqueja a una elevada proporción de la población. ¿La relación de pareja y la vida familiar actúan disminuyendo la aparición de la depresión y la tristeza? ¿Constituyen una fuente de felicidad?

Este capítulo se desarrolla siguiendo el esquema de análisis presentado en el primero, agregando como variables de corte la percepción de felicidad y no haber sentido depresión o tristeza en el último mes. En primer lugar, se presenta la proporción de personas que tenían *relación de pareja* en cada uno de los espacios de vulnerabilidad y en el grupo de comparación típico de clase media alta, señalándose el *grado de felicidad* alcanzado.

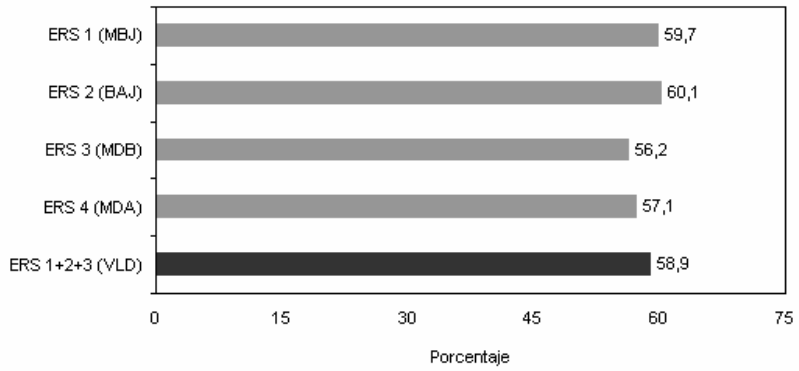
En segundo lugar, se muestran las situaciones de cambio entre junio y diciembre de 2004, utilizando la muestra en panel ya descripta. En este sentido se calcularon las tasas específicas de cambio de la situación de pareja y como se relacionan con la ausencia de depresión y de tristeza. Se analizan los factores explicativos del cambio en la situación de pareja utilizando regresiones.

En tercer término, se evalúa la falta de sentimientos de depresión y tristeza relacionados con la situación conyugal, el tipo de hogar y el ciclo de vida familiar en cada uno de los espacios residenciales que caracterizan la estratificación considerada en este análisis. El umbral positivo se ha marcado como la ausencia de ambos indicadores en el mes anterior a la realización de la encuesta.

3.1. ¿Qué proporción de la población de los distintos estratos vive en pareja?

En diciembre de 2004, seis de cada diez personas estaban viviendo en pareja, cualquiera fuera el espacio de residencia. Por consiguiente, el *establecer relaciones de pareja parece ser independiente del espacio residencial socio-educativo de pertenencia.*

Gráfico 3: Personas que viven en pareja según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004



No se rechaza la hipótesis de independencia estadística con p<=0,05.

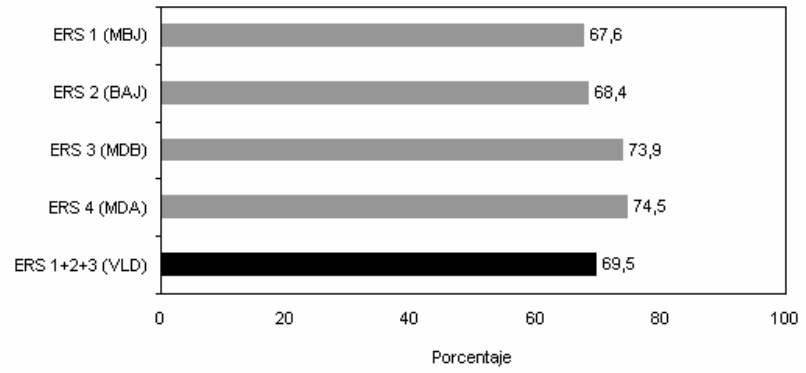
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Esto se manifiesta en que más de la mitad de los residentes en espacios de vulnerabilidad y de clase media alta vivían en pareja en diciembre de 2004. A su vez, la gran mayoría era mayor de 30 años, declinando entre los adultos mayores por la incidencia de la mortalidad. Esto se refleja en un porcentaje de alrededor de 4% que viviendo en pareja eran viudos o separados y 95% que declararon estar casados o unidos de hecho. Sólo entre los entrevistados en los espacios de pobreza un 4% se manifestaron solteros aunque estaban viviendo en pareja. Esto puede guardar relación con la mayor propensión de los jóvenes de estos sectores a estar en pareja, lo que los diferencia de los jóvenes de los espacios de clase media alta que forman pareja a edades mayores.

3.2. ¿Son felices las personas que viven en pareja?

En el cuadro 7 y gráfico 4 interesa destacar el nivel de satisfacción de las personas con su pareja. Se mencionó anteriormente que cada día es más difícil encontrar parejas estables y duraderas. Pero sin poder discriminar si es la primera unión o posterior, es posible observar que la gran mayoría de las personas de los espacios de vulnerabilidad que están en pareja han manifestado estar felices (70%) y aún más sus pares del grupo de comparación (75%). Los dos grupos residentes en los espacios más desfavorecidos (muy bajo y bajo) manifestaron con menor frecuencia estar felices y con mayor frecuencia que los problemas económicos afectaban su relación.

Gráfico 4: Personas que estan felices con su pareja según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004



No se rechaza la hipótesis de independencia estadística con p<=0,05.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Cuadro 7: Satisfacción con la pareja según espacio residencial socioeducativo (ERS).Diciembre de 2004

	Total	Feliz y se lleva muy bien	Contento pero le gustaría mejorar	Problemas económicos afectan la relación	Problemas no económicos afectan la relación
ERS 1 (MBA)	100,0	67,6	8,6	16,5	7,3
ERS 2 (BAJ)	100,0	68,4	15,5	11,0	5,1
ERS 3 (MDB)	100,0	73,9	12,0	10,8	3,3
ERS 1+2+3 (VLD)	**100,0**	**69,5** [a]	**12,4** [a]	**12,8** [a]	**5,4** [b]
ERS 4 (MDA)	**100,0**	**74,5**	**12,0**	**5,3**	**8,2**
Coef. de desigualdad relativa ‡	*///*	*0,779*	*1,037*	*2,624 **	*0,639 **

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].

* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.

[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.

[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.

[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Los habitantes de los ERS de vulnerabilidad que vivían en pareja declararon tener problemas económicos que afectaban su relación, esto presenta una desigualdad estadísticamente significativa con sus pares del grupo de comparación, donde apenas el 5% tenía estos problemas. La brecha es mayor si se consideran los ERS extremos porque las parejas de espacios de clase muy baja manifestaron en un 17% tener afectada su relación por problemas económicos.

Lo contrario sucede con los “problemas no económicos que afectan la relación”. La brecha entre los espacios de vulnerabilidad y los típicos de clase media alta también es significativa. La mayor incidencia se da en este último grupo y es similar al del espacio

residencial más desfavorecido. Esto da cuenta de que las parejas del ERS más vulnerable tienen la peor situación y así lo manifiestan.

Una situación muy interesante surge al relacionar el nivel de satisfacción y la situación conyugal de las parejas, cuyo cuadro no se agrega en este informe. Se constató que un 73% de los casados estaba feliz con su pareja mientras que sólo un 52% de los unidos de hecho afirmó lo mismo. Entre estos últimos hay un 19% que estaban contentos pero les gustaría estar mejor y otro 19% a los que les afectaban los problemas de tipo económico. También el doble que entre los casados manifestó tener otra clase de problemas (10% *vs* 5%). En síntesis, sin considerar los problemas de índole económica -que afectan más a los sectores más desfavorecidos- las demás situaciones demuestran que las parejas legalmente constituidas no se sienten afectadas por tantos problemas como los que están unidos sólo por la convivencia o cohabitación. Probablemente sean vínculos con sentimientos más débiles que no logran sostener la felicidad de su unión por encima de los impactos adversos que surgen en muchos aspectos de la vida cotidiana.

3.3. Cambios en la situación de pareja

En el cuadro 8 se establecen las diferentes situaciones que presentan las personas que estaban en pareja, con respecto a los meses de junio y diciembre de 2004 y en el cuadro 9 se exhiben las tasas específicas que dan cuenta del impacto de cada trayectoria.

Cuadro 8: Cambios en la situación de pareja por tipo de trayectoria según espacio residencial socioeducativo (ERS). Junio de 2004 / Diciembre de 2004

	Total	Se mantuvo en pareja	Dejó de estar solo y está en pareja	Tenía pareja y ahora no	Se mantuvo sin pareja
ERS 1 (MBA)	**100,0**	52,8	6,9	1,5	38,8
ERS 2 (BAJ)	**100,0**	56,8	3,3	0,9	39,0
ERS 3 (MDB)	**100,0**	52,5	3,7	4,1	39,7
ERS 1+2+3 (VLD)	**100,0**	**54,3** [a]	**4,6** [a]	**2,0** [a]	**39,1** [a]
ERS 4 (MDA)	**100,0**	**44,4**	**12,7**	**0,4**	**42,5**
Coef. de desigualdad relativa ‡	***///***	*1,486*	*0,333 **	*5,099*	*0,869*

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].
* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.
[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.
[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.
[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Al evaluar las trayectorias seguidas por las personas entre junio y diciembre de 2004 se comprueba que más de la mitad de los residentes en espacios de vulnerabilidad continuaba viviendo en pareja y que el 39% permaneció solo. Comparado los ERS de vulnerabilidad con sus pares del grupo de comparación, estos últimos permanecieron menos en pareja y hubo más que se mantuvieron solos. Hay una brecha importante entre los que se mantuvieron en pareja entre los dos espacios residenciales considerados. Por otra parte, los que dejaron de estar solos y estaban en pareja en diciembre son muchos más en el espacio

de clase media alta que en el espacio de vulnerabilidad, dando una diferencia estadísticamente significativa la comparación de los dos valores.

Más precisamente, las tasas específicas de cambio muestran que el 61% de las personas de los ERS de vulnerabilidad manifestaron vivir en pareja al menos en uno de los dos meses considerados (tasa longitudinal) y que si bien el 11% comenzó a vivir en pareja después de junio, el 4% dejó de hacerlo en el segundo semestre.

Cuadro 9: Tasas específicas de cambio en la situación de pareja según espacio residencial socioeducativo (ERS). Junio de 2004 / Diciembre de 2004

	Comenzó a estar en pareja [2]	Dejó de estar en pareja[1]	Cambio de situación [3]	Tasa de situación de pareja longitudinal [3]
ERS 1 (MBA)	15,1	2,8	8,4	61,2
ERS 2 (BAJ)	7,8	1,6	4,2	61,0
ERS 3 (MDB)	8,4	7,2	7,8	60,3
ERS 1+2+3 (VLD)	**10,5**	**3,5**	**6,6**	**60,9**
ERS 4 (MDA)	**22,9**	**0,9**	**13,1**	**57,5**
Coef. de desigualdad relativa ‡	*0,395*	*4,105*	*0,469*	*1,151*

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].

[1] Calculado sobre el total de las unidades en estado de florecimiento en junio de 2004.

[2] Calculado sobre el total de las unidades en estado de no florecimiento en junio de 2004.

[3] Calculado sobre el total de las unidades.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Comparativamente, los cambios entre los residentes de los espacios de clase media alta fueron más frecuentes. En efecto, un 13% de las personas alternó de situación respecto del 7% en los espacios de vulnerabilidad. Por otra parte, entre los residentes en espacios típicos de los sectores medios altos, los comenzaron a vivir en pareja fueron el doble que en los ERS de vulnerabilidad y se destaca que el 58% estuvieron en pareja en junio o diciembre.

Entre los diversos espacios de vulnerabilidad cabe señalar algunas diferencias: las personas de los espacios de clase media baja son las que más dejaron de vivir en pareja, en cambio, las residentes en espacios de clase muy baja son las que más iniciaron una relación amorosa, es decir, que pudieron desarrollar esa capacidad.

Para poder determinar el valor explicativo de la estratificación y de otros factores en los cambios ocurridos en la situación de pareja se realiza un análisis a partir de la técnica de regresión logística multinomial.

Cuadro 10: Factores explicativos del cambio en la situación de pareja (categoría de comparación: se mantuvo en la situación no deficitaria)

	Tenía pareja y ahora no	Dejó de estar solo y está en pareja	Se mantuvo en pareja
Intercepto	--	--	No
Sexo			
Mujer	No	No	-
Varón	.	.	.
Grupos de edad			
18 a 29 años	.	.	.
30 a 55 años	No	++	++
56 años y más	No	++	++
Nivel de educación	No	No	No
Aglomerado			
Ciudades del Interior	No	No	No
AMBA	.	.	.
Espacios socio-territoriales			
ERS 1 (MBA)	No	No	No
ERS 2 (BAJ)	No	-	No
ERS 3 (MDB)	++	--	No
ERS 4 (MDA)	.	.	.

Pseudo R Cuadrados	
Cox and Snell	15,7
Nagelkerke	18,6
McFadden	9,2

Nota:
Los signos indican lo siguiente:
"--" / "++" el coeficiente es negativo / positivo y significativo al 5%
"-" / "+" el coeficiente es negativo / positivo y significativo al 10%
"No" el coeficiente no es significativo

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Se analizaron los factores explicativos de los distintos cambios de situación entre junio y diciembre de 2004 respecto a vivir en pareja. La probabilidad de mantenerse en pareja comparada con la de permanecer solo, es mayor en las personas de edad superior a los 30 años y no está explicada por otros factores como el sexo, nivel de educación o estratificación. También el mismo factor explica mayormente el haber formado una pareja durante ese período.

En cambio, han tenido mayor probabilidad de perder su pareja comparado con la situación de estar siempre solo, las personas pertenecientes a los ERS medios bajos que las de sus pares del grupo de comparación. Esas personas son los que más se han separado o divorciado.

3.3.¿Está relacionada la depresión y la tristeza con los cambios en la situación de pareja?

Algunos especialistas dicen que como mínimo un 10% de la población argentina sufre de depresión[21] o alguno de sus síntomas emocionales o físicos. Otros lo estiman en el 30%. Conjuntamente con la depresión suele presentarse desesperanza, baja autoestima, mala memoria, preocupación con ideas negativas, irritabilidad, etc. La OMS advierte que en 2020 la depresión será la segunda causa de discapacidad. A la luz de estos datos nos pareció importante tratar de rescatar cuales son las situaciones afectivas que puedan ser una contención para que no se desarrolle esta enfermedad.

Por estas razones en lugar de analizar sólo los diferentes cambios de pareja por estratificación preferimos innovar y comenzar a conocer situaciones más subjetivas.

Cuadro 11: No haberse sentido deprimido por cambios en la situación de pareja según espacio residencial socioeducativo (ERS). Junio de 2004 / Diciembre de 2004

	Total	Se mantuvo en pareja	Dejó de estar solo y está en pareja	Tenía pareja y ahora no	Se mantuvo sin pareja
ERS 1 (MBA)	38,2	37,8	28,6	66,7	39,4
ERS 2 (BAJ)	50,9	50,4	62,5	50,0	50,6
ERS 3 (MDB)	50,6	54,8	57,1	50,0	44,6
ERS 1+2+3 (VLD)	**46,4**	**47,4** [a]	**44,8** [a]	**53,8** [a]	**44,6** [a]
ERS 4 (MDA)	**58,7**	**64,7**	**45,5**	**100,0**	**55,2**
Coef. de desigualdad relativa ‡	*0,609*	*0,492*	*0,975*	*///*	*0,653*

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].

* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.

[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.

[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.

[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

A través de los cuadros 11 y 12 se pretende evaluar la relación del estado de no depresión y ausencia de tristeza con la vida en pareja. Cabría esperar que si tener una pareja es un estado buscado por la mayoría de la gente para su pleno desarrollo afectivo, quienes están en esa situación deberían sufrir menos de depresión y de tristeza que los que no la tienen.

[21] Nota periodística al doctor Manuel Suárez Richads, profesor titular de Psiquiatría de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de La Plata y al doctor Joel Raskin, médico psiquiatra de la Universidad de Toronto aparecida en La Nación el 23 de julio de 2005.

Cuadro 12: No haber estado triste por cambios en la situación de pareja según espacio residencial socioeducativo (ERS). Junio de 2004 / Diciembre de 2004

	Total	Se mantuvo en pareja	Dejó de estar solo y está en pareja	Tenía pareja y ahora no	Se mantuvo sin pareja
ERS 1 (MBA)	58,9	63,0	64,3	66,7	52,1
ERS 2 (BAJ)	59,0	57,3	62,5	50,0	61,7
ERS 3 (MDB)	61,8	68,3	28,6	37,5	57,6
ERS 1+2+3 (VLD)	**59,9**	**62,8** [a]	**55,2** [a]	**46,2** [a]	**56,9** [a]
ERS 4 (MDA)	**69,4**	**80,4**	**63,6**	**100,0**	**60,3**
Coef. de desigualdad relativa ‡	*0,658*	*0,411*	*0,703*	*///*	*0,869*

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].
* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.
[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.
[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.
[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Partimos de tener en cuenta que del total de las personas residentes en los espacios de vulnerabilidad el 46% no sintió depresión y el 60% no sintió tristeza durante el mes anterior a la entrevista. En los espacios del grupo de comparación hay más gente que está contenta y animosa[22] que en el primer grupo. Pero bien, ¿estos sentimientos tienen alguna relación con los cambios en la vida de pareja?

En primer lugar, comparamos la situación de los residentes de espacios de vulnerabilidad que se mantuvieron en pareja y los que permanecieron solos. Los que estaban en pareja manifestaron en mayor medida no tener depresión ni tristeza. Sin embargo, más de la mitad de los que tenían pareja en junio y en diciembre estaban solos tampoco sintieron depresión (54%). En cambio, los que dejaron de estar solos y están en pareja manifestaron en mayor proporción estar contentos (55%) que sin depresión. En síntesis, estar en pareja parecería que trae más alegría pero que no aleja la depresión.

En los espacios típicos de sectores de clase media alta, hay mayor proporción de gente sin problemas de depresión ni tristeza, especialmente si han permanecido en pareja. Si la pareja se ha separado recientemente tampoco han sentido depresión ni tristeza.

Analizando los datos de los diferentes espacios de vulnerabilidad podría inducirse que las personas en situación extrema presentan depresión en mayor medida que los de otros espacios con mejor nivel socio-económico, tanto si se mantuvieron en pareja como si la formaron en el último semestre. En cambio, demuestran en mayor medida (67%) no haber sentido depresión si tenían pareja y están solos. Parecería que en estados de grave privación la vida en pareja está más asociada con el sentimiento de depresión, aunque la encuesta utilizada no alcanza para precisar sus causas, que son muchas y de diversa índole.

Sería arriesgado intentar señalar una relación entre los cambios en la situación de pareja y la depresión o la tristeza, pero sí es posible afirmar que entre los habitantes de los espacios de clase muy baja se sufre más depresión que en los demás, no así con respecto a la tristeza que está ausente en la mayoría de las personas cualquiera sea su estrato y situación.

[22] Animoso está usado como contrario de deprimido.

3.4. Ausencia de depresión y de tristeza relacionadas con la situación conyugal.

Nuestro nuevo interrogante relaciona ambos estados emocionales con el estado civil y situación conyugal a fin de buscar si la presencia de una pareja estable atenúa la depresión y la tristeza.

Cuadro 13: No haberse sentido deprimido por situación conyugal según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004

	Total	Soltero	Casado	Unido de hecho	Separado, divorciado o viudo
ERS 1 (MBA)	47,2	51,8	47,2	36,9	46,3
ERS 2 (BAJ)	48,5	41,6	53,8	63,0	31,9
ERS 3 (MDB)	50,2	54,3	55,6	44,3	28,8
ERS 1+2+3 (VLD)	**48,6**	**47,8**	**52,1**	**52,3**	**35,1**
ERS 4 (MDA)	**61,4**	**61,6**	**62,1**	**77,3**	**51,9**
Coef. de desigualdad relativa ‡	*0,594*	*0,572*	*0,663*	*0,322*	*0,501*

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].
* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.
[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.
[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.
[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Más de la mitad de las personas de 18 años de edad y más que residen en los ERS de vulnerabilidad y vivían en pareja -ya sea casados o unidos- percibieron que no habían sufrido depresión durante el mes anterior al relevamiento. En cambio, los que estaban separados, divorciados o viudos, la habían sentido con mayor frecuencia (sólo el 35% manifestó no haberla sentido). Las personas que habitan en los ERS típicos de clase media alta tienen una mejor situación cualquiera sea su situación conyugal. Aunque las diferencias no son estadísticamente significativas, es interesante señalar que entre los unidos de hecho, los de los espacios de clase muy baja han sufrido el doble de depresión que sus pares del grupo de clase media alta[23].

Los residentes de los tres espacios de vulnerabilidad que han sufrido más depresión son los de clase muy baja cuando estaban en cohabitación y los de clase baja y media baja cuando habían perdido su pareja y estaban separados, divorciados o viudos.

[23] Con relación al estado conyugal, otros estudios, especialmente Torrado (1993) han demostrado que las uniones de hecho son diferenciales por estrato: hay más parejas consensuadas en los estratos inferiores.

Cuadro 14: No haber estado triste por situación conyugal según espacio residencial socioeducativo (ERS).Diciembre de 2004

	Total	Soltero	Casado	Unido de hecho	Separado, divorciado o viudo
ERS 1 (MBA)	**58,9**	57,1	60,7	52,8	57,9
ERS 2 (BAJ)	**57,7**	53,9	62,2	70,0	40,3
ERS 3 (MDB)	**61,2**	61,4	66,1	62,3	44,7
ERS 1+2+3 (VLD)	**59,0** [a]	**56,8** [a]	**62,8** [a]	**63,8** [a]	**46,6** [a]
ERS 4 (MDA)	**67,7**	**69,1**	**73,6**	**70,7**	**41,9**
Coef. de desigualdad relativa ‡	***0,686***	*0,588*	*0,606*	*0,733*	*1,212*

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].
* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.
[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.
[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.
[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Entre los habitantes de los espacios de vulnerabilidad, la sensación de tristeza es menos frecuente que la depresión y los que estaban mejor son también los casados y unidos (más del 60% no sintió tristeza en el mes de referencia). Los separados, divorciados o viudos en un 47% manifestaron no haber estado tristes (son menos los que no habían estado deprimidos) y sus pares del grupo de comparación sintieron más tristeza. Los solteros que habitan en los espacios de clase media alta sienten menos tristeza que los de espacios de vulnerabilidad. Si bien hay desigualdades relativas entre los ERS, las diferencias tampoco son significativas.

En síntesis, los residentes en espacios más desfavorecidos sufren más depresión y tristeza que los de los espacios típicos de clase media alta, y en ambos casos el indicador positivo es menor si han perdido su pareja. El estar solo después de haber estado casado o unido aparece como la situación relacionada más negativamente con el síndrome de la depresión o la sensación de tristeza, especialmente en los espacios de clase baja y media baja y en los espacios de clase media alta con relación a la tristeza como se mencionó en el párrafo anterior.

3.5. Ausencia de depresión y tristeza relacionada con el tipo de hogar

Dado que la familia es un ámbito de contención, donde se tratan de resolver la mayoría de los problemas de cada uno de sus miembros, surge preguntarnos ¿tener una familia aleja la depresión y la tristeza?

Cuadro 15: No haberse sentido deprimido por tipo de hogar según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004

	Total	Hogar unipersonal	Familia Nuclear Completa	Familia Nuclear Incompleta	Familia Extensa	Grupo no Familiar
ERS 1 (MBA)	**47,6**	28,0	50,0	46,7	48,4	52,8
ERS 2 (BAJ)	**48,2**	42,3	52,4	39,5	11,9	50,0
ERS 3 (MDB)	**50,0**	34,9	56,6	41,1	38,3	15,6
ERS 1+2+3 (VLD)	**48,5** [a]	**36,3** [b]	**52,7** [a]	**41,9** [a]	**35,7** [b]	**40,2** [c]
ERS 4 (MDA)	**60,7**	**67,5**	**61,8**	**58,7**	**5,7**	**78,9**
Coef. de desigualdad relativa ‡	***0,609***	*0,274 **	*0,687*	*0,506*	*9,247 **	*0,180*

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].
* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.
[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.
[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.
[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Cuando los residentes de los espacios de vulnerabilidad y los típicos de clase media alta, forman parte de una familia nuclear completa, con o sin hijos, han manifestado en mayor medida ausencia de depresión. El indicador es menor entre los que pertenecen a familias monoparentales o con núcleo incompleto.

Los miembros de familias extensas y los que viven solos en los espacios de vulnerabilidad son los que han sentido depresión en mayor medida (sólo un 36% en cada caso declaró no haberla sentido). En ambos casos merece analizarse la diferencia con los residentes de los espacios de clase media alta porque es estadísticamente significativa.

Entre las personas que viven solas, las de los espacios de clase media alta que no sintieron depresión en el mes de referencia son el doble que las de los ERS de vulnerabilidad, y la brecha es mayor con los residentes de espacios de clase muy baja. Estos individuos son los que aparecen en peores condiciones.

La pertenencia a una familia extensa configura una situación contraria. Para los residentes de espacios de clases medias altas tiene un alto costo psicológico pertenecer a una familia donde se agregan otros parientes además de padres e hijos, y sólo un 6% manifestó ausencia de depresión. En cambio, en los espacios de vulnerabilidad, como la familia extensa es parte de las estrategias de los más pobres, la situación presenta mayor ausencia de depresión (36% que asciende a 48% en los espacios de clase muy baja).

Cuadro 16: No haber estado triste por tipo de hogar según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004

	Total	Hogar unipersonal	Familia Nuclear Completa	Familia Nuclear Incompleta	Familia Extensa	Grupo no Familiar
ERS 1 (MBA)	**59,0**	35,5	63,3	53,1	42,4	100,0
ERS 2 (BAJ)	**58,1**	55,0	63,5	46,2	23,0	0,0
ERS 3 (MDB)	**61,2**	44,7	65,4	54,0	68,6	55,7
ERS 1+2+3 (VLD)	**59,2** [a]	**46,7** [a]	**63,9** [a]	**50,2** [a]	**47,1** [b]	**52,6** [a]
ERS 4 (MDA)	**68,0**	**66,5**	**75,9**	**54,5**	**36,7**	**0,0**
Coef. de desigualdad relativa ‡	***0,684***	*0,442*	*0,562 **	*0,842*	*1,539*	*///*

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].
* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.
[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.
[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.
[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

La impresión de no haber sentido tristeza es más frecuente al manifestado con respecto a la depresión. Por lo tanto, se repite aquello que la gente sufre más de depresión que de tristeza, cualquiera sea el estrato y el tipo de hogar al que pertenezca. En los espacios de vulnerabilidad los que se sienten más libres de la tristeza son los miembros de los hogares completos, de familias monoparentales y de los grupos no familiares. Los miembros de hogares completos de los espacios de comparación se sienten más libres de tristeza y tienen una significativa diferencia con los primeros.

Cuando se pertenece a una familia extensa los residentes de espacios de vulnerabilidad están más libres de tristeza que sus pares de los espacios de clase media alta, ratificando el mayor costo psicológico que tiene para este grupo esa conformación familiar.

3.6. Ausencia de depresión y tristeza en las etapas del ciclo de vida familiar

Las familias atraviesan desde su formación una serie de etapas que están determinadas por la llegada de los hijos y sus diferentes estadios de desarrollo hasta que se van de la casa. En cada una de ellas hay obligaciones y tareas distintas, algunas con mayor responsabilidad económica para los padres, como la de los niños pequeños, y otras que suelen ser más difíciles en cuanto a la formación y educación porque se trata de hijos adolescentes y mayores que atraviesan momentos claves para su madurez: el primer empleo, la finalización de los estudios o su abandono, la educación sexual y las primeras relaciones sexuales, el noviazgo, etc.

Cuadro 17: No haberse sentido deprimido por ciclo de vida familiar según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004

	Total	Familias en Etapa inicial	Familias con Hijos Pequeños o en Edad Escolar	Familias con Hijos Adolescentes	Familias con Hijos Mayores	Familias Nido Vacío
ERS 1 (MBA)	**47,1**	42,9	49,8	55,3	45,2	45,6
ERS 2 (BAJ)	**48,7**	54,8	54,2	49,0	49,5	40,2
ERS 3 (MDB)	**50,2**	69,5	56,3	43,3	46,9	65,1
ERS 1+2+3 (VLD)	**48,6** [a]	**54,7** [b]	**53,4** [a]	**50,9** [a]	**47,5** [a]	**50,2** [a]
ERS 4 (MDA)	**60,5**	**61,1**	**63,1**	**87,9**	**53,0**	**52,5**
Coef. de desigualdad relativa ‡	***0,617***	*0,769*	*0,669*	*0,142 **	*0,803*	*0,911*

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].

* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.

[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.

[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.

[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En los espacios de vulnerabilidad los miembros de parejas que estaban viviendo la "etapa inicial" de la familia[24] son los que en mayor proporción no habían tenido depresión durante el mes de referencia. Los valores son similares en las otras etapas y menor en la de "hijos mayores". Probablemente, esta sea la etapa más difícil para las personas que viven en espacios residenciales más desfavorecidos porque los hijos no pueden independizarse por falta de ingresos, les cuesta conseguir trabajo por falta de educación y muchas veces deben ser ayudados, compartiendo lo poco que se tiene.

La desigualdad más significativa con los residentes de los espacios de comparación se observa en la etapa de los hijos "adolescentes" donde el 88% no había tenido momentos depresivos en comparación con el 51% en los espacios de vulnerabilidad.

En los espacios de clase media alta la etapa familiar con mayor ausencia de depresión es la de los adolescentes y la más propicia a sentir depresión la de hijos mayores y nido vacío. La etapa de hijos mayores ha cambiado en los últimos años porque se ha prolongado la etapa de estudios y se ha postergado la edad del matrimonio, por lo tanto, los hijos permanecen más tiempo con los padres, generando situaciones no acostumbradas.

[24] Familia en "etapa inicial" es la pareja que no tiene hijos y donde la mujer tiene menos de 40 años.

Cuadro 18: No haber estado triste por ciclo de vida familiar según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004

	Total	Familias en Etapa inicial	Familias con Hijos Pequeños o en Edad Escolar	Familias con Hijos Adolescentes	Familias con Hijos Mayores	Familias Nido Vacío
ERS 1 (MBA)	**59,1**	71,4	69,2	61,4	60,8	33,3
ERS 2 (BAJ)	**59,6**	68,5	63,1	63,3	57,8	60,7
ERS 3 (MDB)	**61,3**	82,5	71,3	71,3	55,0	63,7
ERS 1+2+3 (VLD)	**59,9** [a]	**73,2** [a]	**67,0** [a]	**64,0** [a]	**57,9** [a]	**55,7** [a]
ERS 4 (MDA)	**67,8**	**84,7**	**60,2**	**92,3**	**67,7**	**73,1**
Coef. de desigualdad relativa ‡	***0,708***	*0,492*	*1,345*	*0,148* *	*0,655*	*0,463*

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].

* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.

[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.

[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.

[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Como en los cuadros anteriores, la gente de los espacios de vulnerabilidad sufre menos de tristeza que de depresión -cualquiera sea la etapa del ciclo vital en que se encuentre su familia. Cabe destacar que estando en la etapa inicial el 73% no había sentido tristeza, en cambio, cuando se trataba de una pareja mayor sin los hijos -nido vacío- el resultado desciende al 56%.

La desigualdad con los residentes en espacios típicos de clases medias altas es más significativo cuando las familias tienen hijos adolescentes: un 92% manifestó no haber experimentado tristeza en comparación con el 64% de los residentes en los espacios de vulnerabilidad. Esto parecería indicar que los hijos adolescentes crean más problemas en los grupos de espacios de vulnerabilidad.

4. PARTICIPAR EN ORGANIZACIONES SOLIDARIAS

En la vida cotidiana la ayuda se presenta en muchas formas, donando sangre, trabajando como voluntario, colaborando ante una catástrofe, dándole de comer a los “sin techo”. En nuestro país la mayoría de estas acciones están organizadas porque nos enfrentamos a un cúmulo de necesidades de gran parte de la población, otrora impensadas, y no a casos aislados que puedan solucionarse con las “damas de beneficencia” que aún figuran en nuestros recuerdos: mitad de la población es pobre, cada día más niños y jóvenes ofrecen sus servicios limpiando parabrisas o haciendo malabarismos frente a los conductores para obtener unas monedas, los “sin techo” necesitan ropa, comida y albergue, mujeres con niños en brazos mendigan en las zonas céntricas de las ciudades más importantes, etc. Además de las necesidades individuales de la población pobre, hay carencias institucionales que en gran medida son el “fruto” del debilitamiento del Estado de sub-bienestar: hay escuelas que necesitan “padrinazgos” que les aseguren materiales didácticos, comida para sus escolares o ladrillos para hacer mejoras o arreglos en el edificio; la mayoría de los hospitales públicos tienen una Fundación o Asociación de Amigos que colaboran con ellos, y hay otras organizaciones que se ocupan de brindarle apoyo a los enfermos terminales o colaborar con los familiares o leerle cuentos a los niños y darles juguetes, etc., etc. Basta

leer la páginas de Ayudas Solidarias en los diarios de mayor circulación para entrever las carencias y las respuestas a las mismas.

Como se señaló en la Introducción hay varias teorías que explican las motivaciones del comportamiento altruista o generoso, y una de ellas está basada en las normas sociales que prescriben que hay que ayudar a los demás. En este sentido se rescata la norma de "responsabilidad social" que invita a ayudar a las personas necesitadas, sólo con la condición de merecerlo. Hay investigaciones en psicología social que indican que la situación, la culpa y el estado de ánimo pueden predecir la mayor propensión a realizar acciones solidarias, pero queda aún pendiente si alguna característica de la personalidad tiene el mismo efecto. ¿Qué tenía la madre Teresa de Calcuta para ser como era?

Como indicador de la actitud desinteresada de "ayudar" en esta investigación se ha evaluado la *participación en organizaciones solidarias*.

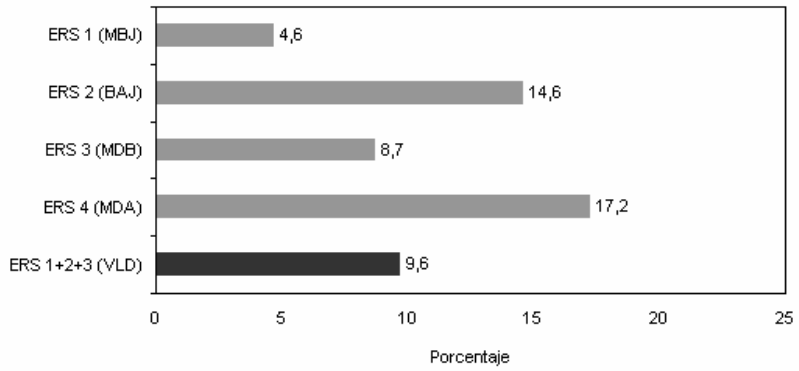
En este capítulo se evalúa en primer lugar, en qué medida la población de los centros urbanos relevados por la EDSA, residente en los espacios de vulnerabilidad y en los típicos de clase media alta participa en organizaciones solidarias, así como sus características individuales. En segundo término, se realiza un análisis dinámico entre junio y diciembre de 2004, comparando las distintas situaciones de cambio actitudinal y aplicando la técnica de regresión logística multinomial.

4.1. Nivel de participación de la población en organizaciones solidarias

De acuerdo con el gráfico 5, sólo el 10% de las personas de los espacios de vulnerabilidad participa en alguna organización solidaria en comparación con el 17% de sus pares del grupo de comparación. Esto parecería no guardar relación con lo explicado en el capítulo 1 sobre la relativa independencia de la actitud de "dar apoyo emocional" y la estratificación social. Sólo cuando la situación es de extrema privación esta actitud apenas llega al 5%; parecería ser que sólo cuando existe un umbral mínimo de necesidades satisfechas las personas pueden desarrollar su capacidad subjetiva de ayudar a los demás participando comunitariamente. Por otra parte, son muy enriquecedores los hallazgos realizados en psicología que sostienen que las personas felices son personas serviciales y que si están tristes pueden hacer el bien si son sensibles y no están deprimidas[25]. Sin embargo, como lo se mencionó anteriormente, no se han hallado rasgos de personalidad que identifiquen a las personas solidarias.

[25] Estas investigaciones están citados en Myers (op.cit.) páginas 498 a 506.

Gráfico 5: Participación en organizaciones solidarias según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004



Se rechaza la hipótesis de independencia estadística con p<=0,05.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En síntesis, los diferentes espacios de vulnerabilidad muestran resultados disímiles, siendo los habitantes de los espacios de clase baja los que más participan en este tipo de organizaciones. No hay elementos suficientes en esta investigación que permitan entender estas diferencias.

En este caso se confirma la hipótesis que asocia positivamente el nivel de estratificación residencial con la participación en organizaciones solidarias.

4.2. Características de las personas que participan en organizaciones solidarias

En el cuadro 19 puede observarse que entre los residentes en espacios de vulnerabilidad los varones y las mujeres tienen la misma propensión a participar en organizaciones solidarias (10%). Mientras que en los espacios típicos de clase media alta la inclinación de las mujeres es mucho mayor (26%); entre ellas se da una desigualdad muy significativa en los espacios residenciales de estratificación.

Con relación a la edad, los más propensos a participar en organizaciones solidarias son los adultos de 30 a 55 años, pero en los espacios de clase media alta el valor es del doble del que se observa en los espacios de vulnerabilidad.

Teniendo un nivel de educación secundario completo y más hay una segmentación marcada entre los habitantes de los espacios de vulnerabilidad y los de clase media alta porque la propensión de estos últimos a participar en organizaciones solidarias es más del doble que la de los primeros (20% y 9%, respectivamente). Esta desigualdad es estadísticamente significativa.

Los separados o divorciados que habitan en espacios de vulnerabilidad son más propensos a participar en estas organizaciones que los que tienen otro estado conyugal, pero el valor es coincidente al de sus pares del grupo de comparación. Entre éstos los más propensos a participar en las organizaciones solidarias son los viudos. En esta categoría la diferencia con las personas de los espacios de vulnerabilidad es estadísticamente significativa.

Cuadro 19: Participantes en organizaciones solidarias por características seleccionadas según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	**ERS 1+2+3 (VLD)**	**ERS 4 (MDA)**	Coef. de desigualdad relativa‡
Total	**4,6** [c]	**14,6** [b]	**8,7** [b]	**9,6** [b]	**17,2** [c]	**0,512**
Sexo						
Varón	3,8	13,2	10,8	**9,4** [c]	**9,4**	1,007
Mujer	5,4	15,9	6,8	**9,8** [b]	**25,6**	0,316 *
Grupos de edad						
18 a 29 años	5,2	12,1	7,7	**8,4** [b]	**8,0**	1,066
30 a 55 años	5,5	17,5	11,1	**11,9** [b]	**23,5**	0,438
56 años y más	2,0	11,2	5,5	**6,5** [b]	**16,5**	0,351
Nivel de educación						
Hasta secundaria incompleta	4,4	16,7	9,8	**10,2** [b]	**0,0**	///
Secundaria completa y más	6,3	10,4	7,8	**8,6** [b]	**20,3**	0,366 *
Situación Conyugal						
Soltero	7,6	10,5	6,4	**8,5** [c]	**8,4**	1,013
Casado o unido de hecho	4,7	12,2	8,9	**8,8** [b]	**17,9**	0,445
Separado o divorciado	0,0	38,6	18,5	**21,6** [c]	**21,2**	1,024
Viudo	2,1	15,9	0,0	**6,0** [c]	**34,4**	0,122 *
Aglomerado						
AMBA	4,1	13,3	8,2	**8,6** [b]	**19,6**	0,385
Ciudades del Interior	8,5	18,2	9,4	**12,8** [a]	**10,7**	1,225

[T] Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y la variable de referencia con p<=0,05.

[+] El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].

[*] Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.

[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.

[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.

[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

No se observa gran heterogeneidad entre la población de los espacios de vulnerabilidad cualquiera sea la característica personal de que se trate excepto el estado conyugal. En las personas de espacios de sectores medios altos sobresalen las mujeres adultas que sean viudas, casadas o unidas de hecho. Esta descripción es coincidente con la de las personas más propensas a dar apoyo emocional que se realizó en el capítulo 1.

Entre los residentes de los espacios de vulnerabilidad de las ciudades del interior la propensión a formar parte de organizaciones solidarias es mayor. En cambio, los habitantes de espacios típicos de clase media alta del AMBA demuestran mayor participación.

4.3. Cambios en la participación en organizaciones solidarias

En el cuadro 20, desde una perspectiva dinámica, se observan algunas diferencias respecto a la conducta de los residentes en ambos espacios socio residenciales. La gran mayoría de los encuestados no participó en estas organizaciones entre junio y diciembre de 2004. En cuanto a los residentes que siguieron participando en el período, los valores son muy bajos (4%) en los ERS de vulnerabilidad y en los ERS de clase media alta duplican ese valor. También son los habitantes de estos espacios los que comenzaron a participar en mayor proporción, ambos valores se relacionan con la mayor participación que tienen las personas de esta clase social.

Cuadro 20: Cambios en participación en organizaciones solidarias según espacio residencial socioeducativo (ERS). Junio de 2004 / Diciembre de 2004

	Total	Se mantuvo participando en org. Solidarias	Comenzó a paticipar en org. Solidarias	Dejó de participar en org. Solidarias	Se mantuvo sin participar en org. Solidarias
ERS 1 (MBA)	**100,0**	0,7	3,9	4,4	90,9
ERS 2 (BAJ)	**100,0**	5,6	9,0	6,3	79,2
ERS 3 (MDB)	**100,0**	4,2	4,5	8,3	83,0
ERS 1+2+3 (VLD)	**100,0**	**3,6** [a]	**6,1** [a]	**6,2** [a]	**84,2** [a]
ERS 4 (MDA)	**100,0**	**7,9**	**9,3**	**6,5**	**76,3**
Coef. de desigualdad relativa ‡	***///***	*0,427*	*///*	*0,956*	*1,650*

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].

* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.

[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.

[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.

[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En correspondencia con lo anterior, la tasa de los que comenzaron a participar después de junio es mayor entre los residentes de los espacios de comparación. Por otra parte, las tasas de alejamiento de las organizaciones solidarias, es muy alta en los ERS de vulnerabilidad y menor en el espacio de comparación, marcándose una diferencia importante entre ambos estratos.

Cuadro 21: Tasas específicas de cambio en la participación en organizaciones solidarias (0S) según espacio residencial socioeducativo (ERS). Junio de 2004 / Diciembre de 2004

	Comenzó a participar en org. solidarias[(2)]	Dejó de participar en org. solidarias[(1)]	Cambio de situación [(3)]	Tasa de participación longitudinal [(3)]
ERS 1 (MBA)	4,2	86,3	8,4	9,1
ERS 2 (BAJ)	10,2	53,0	15,3	20,8
ERS 3 (MDB)	5,1	66,4	12,8	17,0
ERS 1+2+3 (VLD)	**6,7**	**63,6**	**12,3**	**15,8**
ERS 4 (MDA)	**10,8**	**44,9**	**15,7**	**23,7**
Coef. de desigualdad relativa ‡	*0,594*	*2,142*	*0,749*	*0,606*

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].

[1] Calculado sobre el total de las unidades en estado de florecimiento en junio de 2004.

[2] Calculado sobre el total de las unidades en estado de no florecimiento en junio de 2004.

[3] Calculado sobre el total de las unidades.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Comparando los distintos espacios residenciales de vulnerabilidad se observa que los que dejaron de participar en organizaciones solidarias en mayor proporción fueron los de clase baja, duplicando en importancia relativa a los otros dos grupos, aunque también tienen la más alta tasa de participación longitudinal; en cambio, los que dejaron de participar fueron

principalmente los de los ERS muy bajos a quienes, por otra parte, corresponden las tasas más bajas en todas las otras situaciones.

Cuadro 22: Factores explicativos del cambio en la participación en organizaciones solidarias (categoría de comparación: se mantuvo en la situación deficitaria)

	Se mantuvo participando	Comenzó a paticipar	Dejó de participar
Intercepto	--	--	--
Sexo			
Mujer	No	No	+
Varón	.	.	.
Grupos de edad			
18 a 29 años	.	.	.
30 a 55 años	No	No	No
56 años y más	No	No	No
Nivel de educación	No	No	No
Estado civil			
Soltero	.	.	.
Casado o unido	No	No	+
Separado, divorciado o viudo	No	No	No
Aglomerado			
Ciudades del Interior	No	No	No
AMBA	.	.	.
Espacios socio-territoriales			
ERS 1 (MBA)	--	No	No
ERS 2 (BAJ)	No	No	No
ERS 3 (MDB)	No	No	No
ERS 4 (MDA)	.	.	.

Pseudo R Cuadrados	
Cox and Snell	7,3
Nagelkerke	10,2
McFadden	6,1

Nota:
Los signos indican lo siguiente:
"--" / "++" el coeficiente es negativo / positivo y significativo al 5%
"-" / "+" el coeficiente es negativo / positivo y significativo al 10%
"No" el coeficiente no es significativo

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Analizando a partir de la técnica de regresión logística multinomial, los determinantes de las distintas trayectorias seguidas por la población entre junio y diciembre de 2004, se observa que la probabilidad de mantener la participación en organizaciones solidarias respecto de no participar es menor para los habitantes de los espacios de mayor privación que para los de espacios de clase media alta, es decir, que se comprueba la hipótesis señalada en el capítulo 1 respecto a la retracción de los sectores más bajos para dar apoyo emocional y en este caso para participar de organizaciones solidarias.

Por su parte, la probabilidad de dejar de participar en organizaciones solidarias respecto de no haber participado nunca en el período es mayor entre las mujeres que los varones y entre los casados o unidos que los solteros.

CONCLUSIONES

En un contexto nacional de “modernización frágil sin modernidad” al que debe sumarse el impacto de la globalización, la sociedad argentina está fragmentada, con segmentos de la población muy vulnerables a la pobreza, la enfermedad y la carencia de educación suficiente y adecuada para los cambios de la “sociedad de la información”.

Las personas y las familias han desplegado todas las estrategias a su alcance para superar su estado de riesgo y vulnerabilidad social, no siempre consiguiendo sus objetivos que son mantener su calidad de vida, no caer en la pobreza, continuar en el sistema educativo y tener un empleo estable y digno o, más dramático aún, tratar de salir de la pobreza y la indigencia y alcanzar un estado de salud que les permita lograr la esperanza de vida que ya tienen otros sectores de la sociedad. Todas estas acciones tienen relación con las capacidades de subsistencia y de integración social, en el nivel de la calidad de vida.

En el nivel del desarrollo humano se ha querido evaluar el desarrollo de los vínculos afectivos que se consideran una de las capacidades que debe funcionar en el hombre para tener una vida “verdaderamente humana”. El eje de este análisis ha sido presentar los vínculos de apoyo emocional, la relación de las parejas, los estados anímicos asociados con el ámbito familiar y la participación en organizaciones solidarias como un vector de florecimiento que abarca distintos aspectos de nuestras vidas cotidianas y en el que se desarrolla nuestra capacidad y necesidad de amar a nuestra alteridad. Todo ello considerado para las personas y familias que residen en distintos espacios residenciales de vulnerabilidad o característicos de clase media alta, a fin de evaluar en que medida la sociedad argentina también está fragmentada respecto del desarrollo afectivo y es desigual en su manifestación.

Una de las facetas menos analizadas de las redes sociales es la función de apoyo emocional, es decir, los intercambios que implican una actitud emocional positiva, simpatía, comprensión, estímulo y apoyo; esta situación se da entre las personas cuando existen relaciones de intimidad con un bajo nivel de ambivalencia. La simple relación cotidiana, es decir, ser “interactores frecuentes” no es condición suficiente para desarrollar esta capacidad. Dar y recibir apoyo emocional es un círculo virtuoso de transferencias simbólicas que ayuda a las personas en su vida cotidiana, a enfrentar el dolor y a compartir tanto las alegrías como las tristezas. En principio, esto es así cualquiera sea el espacio socio residencial donde se habite.

Dado que los vínculos emotivos son el aspecto menos estudiado de las redes sociales, se considera que un instrumento como la EDSA que permite su análisis, es no sólo útil sino novedoso y sus resultados pueden validar investigaciones anteriores y sumar sus hallazgos.

Estos vínculos son más débiles en los espacios de clase muy baja, porque es necesario que las necesidades básicas o las capacidades elementales para la vida estén desarrolladas para poder florecer en el nivel de los vínculos y los afectos. Desde los espacios residenciales con mayor vulnerabilidad hasta los espacios de clase media alta la capacidad de dar apoyo emocional es manifestada con mayor frecuencia a medida que mejora el nivel de estratificación.

En el campo de los vínculos afectivos, la formación de una pareja es parte del florecimiento de la mayoría de las personas adultas, a tal punto que cuando voluntariamente se rompe, las

personas reinciden buscando una nueva pareja. Es por eso que la gran mayoría de las personas que está en pareja se siente feliz por ello. Los lugares de encuentro para “Solos y Solas” y algunos programas radiales o televisivos que promueven el conocimiento entre varones y mujeres tienen como objetivo ofrecerles la ampliación de su círculo de relaciones, para que tengan una mayor probabilidad de encontrar pareja.

Podría indicarse que no hay una relación muy estrecha entre los cambios en la relación de pareja –es decir, formarla o romperla– y los estados anímicos de depresión y de tristeza; en todo caso, si la pareja tenía muchos problemas en su relación (lo cual lleva consigo estados de ánimo negativos) el hecho de separarse podría mejorarlos. Pero esto, según algunos estudios psicológicos realizados, no es tan así y la separación también trae problemas de depresión o de tristeza, al menos en el primer momento. Por otra parte, estos estados de ánimo podrían estar provocados por otros aspectos de la vida, como el desempeño laboral, el éxito o fracaso en la vida, problemas de salud, y muchos otros que pueden darse en la gente que está viviendo con privaciones de distinta índole o que es vulnerable a ellas.

Además de formar una pareja, vivir en familia es un recurso esencial para el desarrollo personal y colectivo en dimensiones tan variadas como la integración social, la subsistencia, la reproducción social y biológica y el desarrollo de las capacidades psicosociales. Sobre todo, ofrece el lugar ideal para desarrollar la capacidad de dar y recibir afecto, para lograr el pleno desarrollo de la capacidad de amar.

Actualmente, la familia está en un permanente proceso de transformación y adaptación a una sociedad que cambia continuamente. La disminución del número de hijos y el aumento de rupturas entre los matrimonios, así como la multiplicación de familias monoparentales y las parejas establemente unidas sin matrimonio son algunos de los cambios profundos que se han dado en las familias. A pesar de que algunos estudios señalan que la familia moderna, al estar unida por el amor romántico entre los cónyuges, es más frágil que la familia tradicional y que el amor podría considerarse un elemento más de consumo, la sociedad demuestra una preferencia por vivir en familia aunque ésta tome formas diferentes de las que predominaban medio siglo atrás.

A partir de nuestros hallazgos, que relacionan aspectos subjetivos con variables de familia, se puede sintetizar que los habitantes de los espacios de vulnerabilidad que están casados o unidos de hecho sienten menos depresión que los de otras situaciones conyugales; así como los que forman parte de una familia nuclear completa. En general, los residentes en espacios de clase media alta están más libres de depresión que los anteriores, lo cual marca un diferencial por estrato que merece ser destacado.

En nuestro vector de vínculos afectivos, el documento termina considerando la predisposición de acciones sociales pro-activas y como indicador de esta actitud desinteresada de “dar” se ha evaluado la participación en organizaciones solidarias. Hay varias teorías que explican el comportamiento altruista o solidario, y una de ellas está basada en las normas sociales que nos prescriben que hay que ayudar a los demás. En este sentido se rescata la norma de “responsabilidad social” que invita a ayudar a las personas necesitadas, sólo con la condición de merecerlo.

La participación en este tipo de organizaciones no es muy frecuente aunque aumenta a medida que se trata de habitantes de espacios residenciales con mejores condiciones de vida. Hay características coincidentes entre las personas que dan apoyo emocional y las que

participan de organizaciones solidarias cuando son residentes de espacios típicos de clase media alta: la mayoría son mujeres adultas con pareja o sin ella.

Haber realizado este estudio nos ha enfrentado a una variedad de situaciones novedosas que no deberían pasar desapercibidas para el conjunto de la sociedad, porque no se trata de bienes materiales sino de elementos de la subjetividad como la capacidad de amar, que hacen a la naturaleza de la persona en su calidad de ser social.

Indudablemente los distintos rostros que toma la manifestación del afecto permitirían pensar en acciones que fortalezcan algunos de ellos más fácilmente que otros, y sobre esto debe alertarse a la sociedad civil y al estado para que consideren como eje de algunas de sus políticas a la institución familiar, en concordancia con los esfuerzos que están promocionando los organismos internacionales, habida cuenta que se trata de una institución sobre la cual recaen muchas responsabilidades como la reproducción misma de la sociedad y la formación integral de la personalidad de sus miembros. También el refuerzo de las redes sociales y los lazos débiles que promueven la movilidad social, sería un aspecto muy importante que se relaciona con el capital social que puede desarrollarse en el seno de la misma sociedad.

Las relaciones sociales de apoyo y solidaridad y el desarrollo de la capacidad de amar tienen un impacto significativo para disminuir la vulnerabilidad social de las personas y los hogares, permitiéndoles hacer un mayor despliegue de activos que promuevan su calidad de vida.

RESUMEN EJECUTIVO

Desarrollar vínculos de apoyo emocional

- Sobre la base de los datos presentados puede sostenerse que residiendo en un espacio de vulnerabilidad, las personas tienen mayor disposición para mantener relaciones de apoyo emocional a medida que mejoran las condiciones socioeconómicas del espacio. Para lograr una actitud de “dar al otro” es necesario estar fuera del espacio socio residencial de clase muy baja, es preciso que las capacidades más elementales del nivel de la vida funcionen para que se manifiesten estas relaciones con la alteridad.
- Los habitantes de espacios residenciales de vulnerabilidad reciben más apoyo emocional del que brindan, y también reciben más que los residentes de los espacios de clase media alta.
- Los residentes de espacios de vulnerabilidad y de clase media alta mantienen más vínculos con los amigos y parientes que con los vecinos, aunque para los primeros el vecindario también tiene importancia, así como las relaciones con compañeros de trabajo es más relevante para los habitantes de los espacios de clase media baja y de los espacios de comparación, precisamente porque el trabajo sigue siendo para ellos un elemento de integración social.
- Los vínculos con “otras” personas son casi tan frecuentes como los laborales y también son más probables en los espacios de clase media baja y de media alta, reduciéndose significativamente en los espacios de vulnerabilidad típicos de sectores indigentes. Estas relaciones sociales pertenecen al “círculo intermedio” de

conocidos que están caracterizadas por contactos personales sin intimidad. Estos vínculos o “lazos débiles” son vitales para la integración del individuo en la sociedad moderna y amplían las oportunidades de movilidad social ascendente siendo más frecuentes entre los individuos con status más alto. En general, las personas pobres carecen de estos contactos que los vinculan con otras estructuras sociales fuera de su círculo íntimo o más cercano.

- Estableciendo un paralelo entre las personas de los espacios de vulnerabilidad y de clase media alta, son las mujeres adultas las más propensas a mantener vínculos de apoyo emocional.
- Entre las mujeres jóvenes y solteras de los espacios de vulnerabilidad hay mayor propensión a darse apoyo emocional, en cambio en los espacios de clase media alta priman las mujeres adultas, separadas, viudas o divorciadas.
- El desarrollo de los vínculos de apoyo emocional en los residentes de los espacios socio residenciales de vulnerabilidad tiene relación directa y positiva con el nivel educativo de las personas. En cambio, en los espacios de vulnerabilidad son los habitantes con menor nivel de educación los que dan más apoyo.
- Manteniendo controlados varios factores que pueden incidir en la propensión a dar apoyo emocional surgen como factores explicativos el sexo, la edad y el nivel de educación.
- En general, la mayoría de las personas considera que da y recibe apoyo emocional, observándose mayor frecuencia en los espacios de clase media alta. Es mayor la proporción de personas que considera que empezó a brindarlo en el último semestre del 2004, que las que manifestaron dejar de hacerlo.
- Cualquiera sea el espacio de residencia la gran mayoría de las personas considera que ha brindado apoyo emocional alguna vez durante el año 2004, pero hay cierta tendencia a que algunas personas den más que otras. En términos generales, las diferencias que se presentan entre los habitantes de los distintos espacios de vulnerabilidad -desde la clase muy baja hasta la media baja- marcan una mejor situación y mayor desarrollo emocional a medida que se sale del espacio de mayor privación, hasta llegar a los residentes de espacios de clase media alta en que la situación es mejor aún.

Establecer relaciones de pareja y vivir en familia

- La mayoría de los residentes en espacios de vulnerabilidad y de clase media alta vivían en pareja en diciembre de 2004. A su vez, la gran mayoría era mayor de 30 años, declinando entre los adultos mayores por la incidencia de la mortalidad. Un pequeño porcentaje de los que estaban viviendo en pareja eran viudos o separados y casi la totalidad declararon estar casados o unidos de hecho. Sólo entre los entrevistados en los espacios de vulnerabilidad algunos se manifestaron solteros aunque estaban viviendo en pareja.
- Los residentes en espacios de vulnerabilidad cambiaron menos su situación pareja entre junio y diciembre de 2004 que los de clase media alta, pero sufrieron más de depresión y tristeza. De todas maneras, el estar en pareja si bien no aleja la

depresión pareciera que se relaciona con sentir menos tristeza. Los residentes de los espacios de clase media alta, por un lado, dejaron de estar en pareja en mayor proporción que los residentes de los ERS de vulnerabilidad, y por la otra, la tasa de inicio de relación fue del doble. Parecería que son más cambiantes los habitantes de los ERS de clase media alta y sufren menos de depresión y de tristeza ante los cambios que sus pares de sectores vulnerables.

- Las tres cuartas partes de las personas que vivían en pareja estaban felices con ella, sólo los residentes en los espacios de vulnerabilidad destacan tener problemas económicos que afectan su vida de relación en mayor medida que los del espacio de comparación. Por otra parte, se demuestra que están más felices los casados que los unidos de hecho. Tal vez, la inestabilidad de la relación de cohabitación tenga relación con ello. Se reconoce que la mayoría de las uniones terminan en matrimonio y que sólo son una suerte de período prenupcial o de prueba frente al mayor compromiso que significa un contrato legal -al que suele agregarse un compromiso de tipo religioso.
- No hay características individuales que marquen una mayor propensión a la felicidad, excepto el nivel de educación más bajo entre los residentes de espacios de vulnerabilidad que manifestaron con mayor frecuencia estar felices con su pareja que los del espacio de clase media alta.
- Con respecto a nuestros hallazgos que relacionan aspectos subjetivos con variables de familia, se puede sintetizar que los habitantes de los espacios de vulnerabilidad que están casados o unidos de hecho sienten menos depresión que los de otras situaciones conyugales; así como los que forman parte de una familia nuclear completa. Con relación a las etapas del ciclo de vida familiar, sentir depresión aparece más relacionada con la presencia de hijos mayores y menos con la etapa inicial y de hijos menores.
- En general, los residentes en espacios de clase media alta están más libres de depresión que los anteriores. Las mayores diferencias entre ambos estratos se encuentran cuando las personas viven solas en hogares unipersonales, lo cual probablemente esté relacionado con las mayores privaciones que sufren los pobres además del sentimiento de soledad que pueda embargar tanto a los pobres como a los no pobres.
- Las personas sienten que están mas libres de tristeza que de depresión cualquiera sea el estrato. En los espacios de pobreza, también los casados o unidos de hecho sienten menos tristeza que los que han tenido una pareja y la han perdido (separados, divorciados o viudos). También están mejor los que tienen una familia nuclear completa y peor los que viven solos o con familia extensa. La tristeza aparece más relacionada en la etapa de hijos mayores y nido vacío y menos con el período inicial y de niños pequeños, igual que la depresión.
- Comparando esta realidad con la de los residentes de espacios de clase media alta es muy similar con referencia a la situación conyugal y las familias nucleares completas. Pero en estos espacios también han estado libres de tristeza los hogares unipersonales, hecho que seguramente tienen relación con la buena situación de los solteros (69% de estos últimos no sintió tristeza y 66% de los que viven solos). En

cuanto al ciclo de vida, los que no han tenido problemas de tristeza son los que tienen hijos adolescentes y los que están en etapa inicial y nido vacío. La desigualdad con los espacios de pobreza es importante, especialmente en la etapa de hijos adolescentes porque casi la totalidad no sintieron tristeza, como así tampoco una importante proporción de los hogares nido vacío.

Participar en organizaciones solidarias

- Como resumen de las evidencias presentadas puede señalarse, en primer lugar, que hay mayor propensión a participar de organizaciones solidarias si se reside en espacios de clase media alta, la excepción podrían ser los grupos de espacios de clase baja que participan en mayor medida que los otros sectores vulnerados. Esto podría deberse a la existencia de un sistema organizado de ayuda para el propio grupo que tiene más años de funcionamiento porque se trata de una situación de pobreza instalada en el país desde hace más tiempo.
- Los hallazgos permiten sostener que existen algunas características individuales que aumentan la propensión a participar de actividades benefactoras o de solidaridad. Entre los habitantes de espacios de vulnerabilidad son los adultos, separados o divorciados. Entre los residentes de espacios de clase media alta, la mayor participación se relaciona con las mujeres adultas y de mayor nivel de educación, cualquiera sea la situación conyugal.
- Hay características coincidentes entre las personas que dan apoyo emocional y las que participan de organizaciones solidarias cuando son residentes de espacios típicos de clase media alta: la mayoría son mujeres adultas con pareja o sin ella. Las personas de este espacio son las que se mantuvieron participando en organizaciones solidarias más que las de los ERS vulnerados y también tuvieron una tasa mayor de inicio en la actividad. En cambio, los residentes de los otros espacios tienen una tasa de abandono de la participación en organizaciones solidarias mucho más alta que la de sus pares de clase media alta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Allardt, Eric (1996): “Tener, amar, ser: una alternativa al modelo sueco de investigación sobre el bienestar” en Nussbaum, Martha C. y Sen, Amartya (compiladores), 1996.

Arendt, Hannah (2004): *La condición humana*, Buenos Aires, Paidos.

Bauman, Zygmunt (2005): *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos,* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Bazán, L. (1998): “El último recurso: Las relaciones familiares como alternativas frente a la crisis”. Ponencia preparada para LASA 98, Chicago.

Becker, Gary (1987): *Tratado de la familia,* Madrid, Alianza Editorial.

Boso, Roxana, Rodríguez, M, Salvia, A. y Zorzín, L. (2003): *Las implicancias del contrato y el lazo social en el marco de la actual crisis argentina: un estudio de caso,* Departamento de Investigación Institucional, Instituto para la integración del Saber, Buenos Aires, UCA.

Boso, Roxana y Salvia, Agustín (2003): “Descomposición social del malestar subjetivo y de las capacidaes de afrontamiento en n contexto de crisis y desempleo” Buenos Aires, UCA. Mimeo.

Bourdieu, P. (1993): “Efectos de Lugar”, en *La Miseria del Mundo*, Fondo de Cultura Economica, 1999.

Brehn, S. (1992): *Intimate relationships*, New York, McGraw-Hill. Citado por Craig y Baucum , 2001.

Calderón, Fernando, Martín Hopenhayn y Ernesto Ottone (1993): *Hacia una perspectiva crítica de la modernidad: las dimensiones culturales de la transformación productiva con equidad*, Documento de trabajo Nº 21, Santiago de Chile, CEPAL.

Castro Cossío, Baltasar (1994): “El Matrimonio, comunidad de Amor” en la Revista de la Universidad del Valle de Atemajac, México, Publicación cuatrimestral Mayo-Agosto.

Centers, Richard (1975): *Sexual attraction and love: An instrumental theory*. Springfield, IL: Chas. C. Thomas. Citado por Craig y Baucum, 2001.

CEPAL (2005): *Panorama social de América Latina 2004*, Santiago de Chile.

Cerrutti, M.(2003): “Trabajo, organización familiar y relaciones de género en buenos Aires” en Wainerman, Catalina (comp..), 2003.

Craig, Grace J. y Baucum, Don (2001): *Desarrollo Psicológico*, México, Pearson Educación.

Enriquez Rosas, Rocío (2000): *Dinámica de las redes sociales y de apoyo emocional en hogares pobres urbanos: el caso de México*. Centro de Investigación y Formación social, Univ. Iteso. Guadalajara, Jalisco. México. Documento presentado al “2000 Meeting of the Latin American Studies Association” realizado en Miami, 16-18 de marzo de 2000.

FIEL (2001): *Crecimiento y equidad en la Argentina, bases de una política económica para la década*. Buenos Aires.

Fromm, Erich (1999): *El arte de amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor.* Buenos Aires, Paidós Studio.

Giddens, Anthony (2001): *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas.* Madrid, Taurus, Pensamiento.

Granovetter, Mark (1983): “The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited”, State University of New York, Stony Brook en Sociological Theory, Volumen I, (201-233).

Jelin, Elizabeth (2004): “La familia en la Argentina: modernidad, crisis económica y acción política” en Bert Adams y Jan Trost, eds., Handbook of Worlk Families. Londres, Sage.

_____ (2000): *Pan y afectos. La transformación de las familias*, México, FCE.

Kaztman, Rubén (2000): *Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social*. Documento presentado en el Quinto Taller Regional. La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones (LC/R.2026), Santiago de Chile, BID, Banco Mundial, CEPAL, INDEC, 2 al 8 de junio.

Kaztman, Rubén (coord..) (1999): *Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay.* Montevideo, CEPAL-PNUD.

Lépore, Silvia (2004): "Vida familiar" en Salvia, A. y Tami, F.(coordinadores), 2004.

Lomnitz, Larissa (1975): *Cómo sobreviven los marginados*. Editorial: Siglo XXI.

Maslow, A. (1970): *Motivation and Personality.* New York, Harper and Row.

Mauss, Marcel (1974): *The gift. Forms and functions of exchange in archaic societies*. Routledge and Kegan Paul. Reimpresión. Citado por Enríquez Rosas, R., 2000.

Murstein, Bernard (1982): "Marital choice" en B. Wolman (Ed.), *Handbook of developmental psychology.* Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall. Citado por Craig y Baucum, 2001.

Myers, David G. (2000): *Psicología social*, Sexta edición, Bogotá D.C., Colombia, Mc Graw-Hill.

Nussbaum, Martha (2002): *Las mujeres y el desarrollo humano*, Barcelona, Herder.

Nussbaum, M.C. y Sen, A. (comp.) (1996): *La calidad de vida*, México, FCE.

Parra, José (1994): "De la familia conyugal a la familia sentimental" en *Studium. Revista de Filosofía y Teología*, Vol. XXXIV-Año 1994, Fascículo 2. Madrid, Institutos Pontificios de Filosofía y Teología, P.P.

Pizarro, Roberto (2001): *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina.* Series Estudios estadísticos y prospectivos Nº 6, Santiago de Chile, CEPAL-División de Estadísticas y Proyecciones Económicas.

PNUD (2002): *Aportes para el Desarrollo Humano de la Argentina/2002*. Buenos Aires.

Roussel, L. (1993): "Fecundidad y Familia", conferencia Europea sobre Población. Consejo de Europa. Estrasburgo. En *El futuro de la Familia en Europa*, Madrid, Fundación Encuentro. Citado por Parra, 1994.

Salvia, Agustín y Lépore Eduardo (2005): *"Déficit de empleo digno en la Argentina post-devaluación"*, presentado en el 3er Seminario de Discusión Intensiva de Investigaciones Laborales organizado por el Programa de Estudios Socio-Económicos Internacionales (PESEI) del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), Buenos Aires.

Salvia, Agustín y Tami, Felipe (coordinadores) (2004): *Las grandes desigualdades*, Barómetro de la Deuda Social Argentina, Departamento de Investigación Institucional, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina.

Salvia, A. y Rubio, A. (coord.) (2002): *Trabajo y desocupación. Programa "La Deuda Social Argentina" 1*. Departamento de Investigación Institucional, Instituto de Integración del Saber, UCA, Bs. As.

Sen, A. (2000): *Desarrollo y Libertad*, Buenos Aires, Editorial Planeta Argentina.

_____ (1988): "Capacidad y bienestar". En Nussbaum, M.C. y Sen, A. (comp.),1996.

_____ (1985): *Commodities and capabilities*, Amsterdam, North-Holland.

Sluzki, Carlos E. (1998): *La red social: frontera de la práctica sistémica*, Barcelona, Editorial Gedisa.

Sternberg, R. (1986): "A triangular theory of love" *Psychological Review*, 93, 119-135. Citado en Craig y Baucum, 2001 y Myers, 2000.

Tami, Felipe y Salvia, Agustín (2004): "Introducción: Desarrollo Humano y Deuda Social" en Salvia-Tami (coordinadores), 2004 *Las grandes desigualdades*, Barómetro de la Deuda Social Argentina, Departamento de Investigación Institucional, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina.

Torrado, Susana (2003): *Historia de la familia en la Argentina Moderna (1870-2000)*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

_____ (1999): "Antes que la muerte los separe. La nupcialidad en Argentina durante 1960-2000" en las V Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Universidad Nacional de Luján.

_____ (1993): *Procreación en Argentina. Hechos e ideas*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.

Verdú, Vicente (1992): "El amor como objeto de consumo" en Verdú, V. (1992): *Nuevos amores, nuevas familias*. Barcelona. Citado por Parra, 1994.

Videla, Ludovico (2003): *La economía y la familia en la Argentina. Pasado, Presente y Futuro*, Buenos Aires, EDUCA.

Wainerman, Catalina (comp.) (2003): *Familia, trabajo y género*, México, FCE.

_____ (1994): *Vivir en Familia*, Buenos Aires, UNICEF/Losada.

Winch, R.F. (1958): "As quoted" en B. I. Murstein (1980), "Mate selection in the 1970s". *Journal of Marriage and the Family*, 42, 777-789. Citado por Craig y Baucum, 2001.